

Cuando el amor y el odio están de por medio

MORENA DEL RÍO

NOVELA ESCRITA POR

ALEXANDER SHANCKER

DEL RÍO

MOREN

CAPÍTULO 1

LOS ÁNGELES/ California (1981)

"Mi hermano era lo único que tenía en el mundo, lo único por lo que vivía, lo único por lo que luchaba... y me lo quitaron".

Carmen miraba la lluvia caer frente a la ventana, se veía notablemente cansada y ojerosa. Escondió sus michelines que sobresalían a cada lado de su cintura con un saco. Terminó su zumo de naranja y miró el reloj.

—¡David, se nos hace tarde!

Su hermano de 10 años salió al trote y tomó el emparedado de la mesa, mientras comía a grandes bocados ella se preguntaba si podría con él, a veces lo dudaba. Una chica de 23 años con una responsabilidad de un niño de 10 años a cuestas. Apartó ese pensamiento y se sintió avergonzada, ella era su hermana y no lo dejaría jamás. Cuando terminó emprendieron el camino. Salieron corriendo por la llovizna. Iban por la avenida a la carrera, y en ese lapso, su hermano se cayó pero ella lo levantó con brusquedad, no tenían tiempo. Cuando llegaron a la estación de tren corrieron a toda marcha al notar que estaba por cerrarse. Cuando lograron entrar, la puerta se cerró tras ellos y entonces respiraron. Ambos empezaron a reír y chocaron los cinco.

El vagón estaba lleno, así que tuvieron que hacer el trayecto de pie. Carmen miró por la ventana, notó que ahora llovía a raudales e inconscientemente miró su reflejo. Una mulata de pelo negro y crespo, de ojos claros tras unos lentes grandes, de horribles granos en la cara, y un notable y horrible sobrepeso. No, en definitiva no era una belleza, y lo sabía. Pero justo ese día se empezaba a sentir más incómoda de lo normal, ¿será por el aumento de peso?

Miró a su pequeño hermano, y acarició su hombro, él estaba pensativo, no se lo decía pero Carmen notaba su incomodidad, además de su constante depresión por la pérdida de sus padres. David nunca hablaba de ello. Pensar en sacarlo adelante le daba propósito y renovaba sus fuerzas. Pero a David le avergonzaba que su hermana se hiciera cargo de él. El metro llegó a su primer destino y su hermano se despidió de ella con un abrazo.

—Pasa buen día, Carmen. Y no trabajes tanto.

Ella lo miró y sonrió.

—Y tú pásala bien.

La puerta se cerró, y ella no pudo evitar sonreír, la niñera lo recibió y echaron a caminar, no lo perdió de vista hasta que su silueta se hacía más pequeña y desapareció. 45 minutos después, por fin pudo bajar. Maldijo cuando se tuvo que mojar un poco, tuvo que correr 3 cuadras más para llegar frente al enorme edificio de Eternity, cuando llegó a entrar, se ganó las decenas de miradas

reprobatorias de los demás, en especial de algunos ejecutivos, y las decenas de modelos del día que hacían casting.

Pero Carmen no tuvo tiempo de sentirse más humillada, así que caminó hasta el ascensor con la cabeza en alto. Pero cuando se cerró, todo el aplomo se le fue abajo, estaba a minutos de un enfrentamiento con la bestia. La puerta se abrió mostrando un amplio y elegante corredor, casi en cada esquina estaba el rostro de una hermosa rubia que sonreía con elegante sensualidad. "Siempre Flavia", pensó. Caminó de inmediato a la oficina, y justo se topó con una mujer negra vestida de traje blanco.

—Carmen, ¿qué diablos te pasó? ¿Dónde te metiste?

—Corima, la verdad es que...

—¡Oh, por Dios! ¿Acaso te viste en el espejo? ¡Amanda, mira como llegó! —la otra mujer detrás de un escritorio asintió con desaprobación.

—Estas casi toda empapada.

—Ya basta, debo entrar ahí ahora, y ustedes no hacen precisamente ayudar.

—Lo bueno es que aún no ha preguntado por ti —dijo Amanda antes que abriera la puerta.

Cuando Carmen entró a la oficina lo encontró escribiendo en su laptop con su cara oculta tras la pantalla. Solo podía ver su rubia cabeza. Entonces caminó lentamente de puntillas al cubículo que se encontraba a su izquierda.

—Siete.

Maldijo por lo bajo y se volteó lentamente, aún tenía la cabeza tras la pantalla mientras tecleaba.

—Sí, señor.

—¿Me preparaste el informe que te pedí ayer?

—Sí señor, me tomó tiempo... pero lo terminé, arreglé las citas para esta semana, contacté a los promotores y les envié el informe del proyecto nuevo... —dijo rogando para que no levantase la cabeza.

—Perfecto. Entrégamelo.

Carmen fue a su escritorio y tomó la carpeta de la pasada noche para entregárselo.

—Me tomó un par de horas extras pero... todo quedó en orden —mejor no insistir, ¿qué esperaba? Un ascenso?

Él tomó la carpeta para revisarla despacio. Entonces levantó la mirada y la miró con sus azules ojos. ¡Estaba perdida!

—Buen trabajo.

Tras esto continuó escribiendo como si ya no existiera. Carmen fue a su cubículo y se sentó en

estado de shock. No sabía si sentirse eufórica o decepcionada por su falta de atención. Por su puesto que solía ignorarla, pero esto fue el colmo. Estaba medio empapada y le hizo un excelente trabajo, aún así parecía no notarla. Se supone que Carmen debía estar aliviada, pero estaba cabreada.

¿Habría algún día en que le dijera gracias por su buen trabajo? Un aumento no vendría mal, necesitaba el dinero. ¿Trabajaba duro todo el día solo para ser tratada como un mero número? Carmen se acordó del día en que llegó a Eternity. Habían 12 chicas muy bien arregladas esperando entrevistarse. Carmen era la única que desentonaba con un turbante en la cabeza, falda larga y blusa de mangas largas.

Cuando se levantó para irse, justo en ese momento salió junto a Corima la cual portaba una carpeta.

—... y díles que me ausentaré todo el día.

—Correcto, señor. Pero ¿se acuerda que tenemos entrevista hoy? Hay que elegir a la número 7.

En ese momento él la vio de pie, y la miró de pies a cabeza.

—Elige a la negra, tal vez haga un buen trabajo como tú. Ya tengo que irme.

Luego que se fuera, las otras chicas lo maldijeron por su falta de profesionalismo al elegir a sus empleadas, tras las disculpas de Corima luego se fueron. Carmen la miró con sorpresa pero llena de emoción.

—No lo puedo creer, ¿en serio estoy contratada?

—No cantes victoria, existe un 90% de probabilidades de que él te despida o renuncies antes de los 3 meses. Antes que tú han habido 6. El trabajo es un infierno.

—¿Qué tanto?

Carmen la miró reteniendo una risa.

—La número 4 terminó presentándole una demanda.

Ahora en el presente, Carmen había conservado su puesto por casi 1 año, pero aun no era suficiente para llamarla por su nombre.

—Número 7.

—¿Sí, señor?

—¿Dónde esta mi café?

Carmen se levantó en seguida, antes de que él llegara siempre debía estar listo. En ése momento entró una alta y guapa rubia, y el lugar se llenó de su carísimo perfume, la flamante esposa. Flavia llenaba cualquier lugar con su personalidad y belleza.

—Adam, mi cielo, debo contarte sobre Gretchen.

Él levantó la cabeza y de inmediato dejó lo que estaba haciendo. Ella se sentó en sus piernas y de repente se volvió otra persona. Ahora era todo atenciones. La mujer quitaba el aliento. Carmen se dio la vuelta para preparar el café, la conversación de los dos se tornó inaudible entre besos. Cuando Carmen volteó con el café se dio cuenta que ambos la miraban de pies a cabeza.

—¿Lo ves? Esta algo mojada y arrugada —dijo la mujer.

—Número 7, ¿qué le pasó a tu ropa?

Carmen respiró profundo para ocultar su enojo, cuando se refería a ropas, a la rubia no se le escapaba una.

—Me mojé un poco en la lluvia cuando venía.

—Esto no puede volver a pasar, no nos podemos dar el lujo de presentar esa imagen en mi oficina. En esta empresa hay éticas y debes respetarlas.

—¿Qué pasó con la número 6? —preguntó Flavia.

Carmen se irritó mucho más, no era la primera vez que ella la veía en la oficina.

—Era una inepta. No hacía nada de lo que se le pedía.

—Ah, me estaba llegando a caer bien, no seas tan duro con esta —dijo mirándola divertida—, estoy segura que fue un accidente. ¿Verdad, querida?

—Sí, señora.

Carmen no le iba a agradecer, la rubia era una mujer muy lista. Sabía que le convenía tenerla porque era imposible que su hombre se fijara en ella. Si Carmen se quedara, las aventuras en la oficina quedarían seguramente cerradas.

Adam apuró su café y luego ambos se levantaron para salir.

—Siete, estaré fuera un par de horas otra vez. Ya sabes lo que tienes que hacer.

—Sí señor.

Claro que sabía lo que significaba, otro día largo para ella. Cada vez que el jefe se ausentaba significaba encargarse de recibir más llamadas, y archivos que debía ordenar a la perfección. Ese día Carmen volvió a avisar a su mejor amiga Celeste para que se hiciera cargo de su hermano. Era algo que no le gustaba hacer.

"Ese hijo de perra debe pudrirse con todo y su dinero. ¿Por qué tiene que hacerte esto? ¿Acaso eres una máquina?" —dijo su amiga al teléfono.

Tras otro torrente de maldiciones a su jefe por dejarla hasta tan tarde, ella aceptó como siempre. Cuando las horas volvían a pasar, Carmen veía el escritorio vacío de su jefe. Tras de él, la pared de cristales dejaba ver el crepúsculo, el sol ya se estaba yendo y las luces de los edificios

empezaban a encenderse.

Carmen se levantó, para ir hasta allá, las calles y edificios estaban repletas de luces navideñas. Desde allí arriba se sentía poderosa, capaz de alcanzarlo todo en el mundo. Las calles de Los Ángeles. Las puertas tras de ella volvieron a abrirse, y vió a Corima entrar. Las dos se vieron tristes.

—Otro día largo, ¿verdad? No sabes como me encantaría que todo fuera diferente.

Eso la trajo de nuevo a la realidad.

—No te preocupes, Corima. Ya estoy acostumbrada.

Ella se le acercó para mirarla a los ojos.

—Todos en el edificio se han ido. Pero tú sueles quedarte por todo esto. Nadie merece ser tratado así.

La mujer de 44 años la abrazó.

>>No sabes lo mucho que me hubiese gustado que tu suerte fuese distinta. Eres una gran mujer. Tu hermano te lo agradecerá cuando crezca.

—Gracias, eres una gran amiga.

—Oh, tengo una hija de casi tu edad. La veo en ti y no me gustaría que le hicieran lo que a ti. Pero ni modo, así es Adam Krakovich. Si te hubiese tocado su padre fuese distinto.

—¿Qué le pasó a su padre?

—Murió, Adam quiso encargarse de todo cuanto antes. Apenas tiene 2 años al mando, y a sus 31 lo hace muy bien, aunque no con la misma gentileza y corazón que él.

—Solo estoy aquí porque necesito el trabajo. Más adelante, cuando logre comprar una casa pequeña para mi hermano y yo entonces me iré.

—Que Dios te oiga. Mañana es navidad, espero que todo salga bien y no te toquen horas extras.

—Gracias, Corima. Muchas gracias.

Carmen vio a la mujer salir, y se sintió la persona más sola del mundo. Respiró hondo, y volvió a su cubículo a terminar el trabajo. Entonces volvió a mirar el escritorio vacío. Definitivamente se había enamorado en silencio de él, no importando lo déspota que fuese con ella. El que la ignorase dolía más.

¿Cómo era posible que alguien no distinguiera a una persona después de meses de conocerse? Carmen jamás tuvo una familia convencional. Nació en República Dominicana, luego vivió en Puerto Rico para más adelante vivir con su madre en Florida, su padre murió sin antes conocerla, y cuando su madre se casó con otro, ella tuvo que vivir con ellos a regañadientes. Cuando su madre se divorció de su marido cayó en depresión y murió a los pocos años, entonces tuvo que hacerse cargo de David al no volver a saber de aquel hombre. Estaba huérfana, pero al menos se

consolaba porque tenía a David.

De todas formas, no había espacio en su vida para el amor, y se lo recordaba cada día. Era hermana y madre soltera a la vez.

Un día Carmen se iría para siempre de aquella oficina, y sería meramente recordada como la número 7, no pudo evitar derramar unas lágrimas mientras escribía.

CAPÍTULO 2

Carmen salió del ascensor y caminó apresuradamente por el pasillo del lobby, el cual ahora estaba tenuemente alumbrado, y casi vacío a excepción de unos 2 guardias en el área.

—Buenas noches, Ben.

El guardia de la salida volteó y le hizo una exagerada inclinación de respeto.

—Oh, malo para usted pero bueno para mi —el hombre sonrió con sus dientes amarillos.

—Somos dos desgraciados, estamos en las mismas —dijo pasándole un vaso con café.

—Ah, nunca te olvidas de este viejo, tus cafés son los mejores. Pero en serio, espero que mañana no te toquen extras. Es navidad.

—Es el precio, Ben, hay que conseguir el pan. Nos vemos.

—Cúidate preciosa, odio que andes sola a estas horas. Ese infeliz de Krakovich debería considerarte más.

Carmen le sonrió por última vez y se volteó para irse. Cuando miró al reloj comprobó que eran ya las 12:34 AM. caminó las 3 cuadras hasta el metro lo más de prisa posible.

Era la hora más tranquila y fría, subía en el metro y casi no había nadie. Todo el tiempo podía sentarse sola a sus anchas y pensar. Aparte de lo ocupada que estuvo no dejó de pensar en él. ¿A dónde habría ido todo el día? Trataba de no pensar que estaba con su esposa, lo cual era una tontería considerando lo obvio. Se maldijo por desear a un hombre casado.

Carmen se obligó a no pensar más en el asunto, había algo más importante que tratar con él al próximo día. Un aumento, y una temprana salida para pasar la navidad con su hermano y su amiga.

(2)

Una blanca pelirroja le abrió la puerta con cara de pocos amigos, luego la dejó pasar a la pequeña habitación. Estaba en pijamas y se veía algo cansada.

—Lo siento mucho, Celeste. No me gusta causarte estos inconvenientes. Creo que estoy...

—Calma —dijo levantando los brazos y tirándose en el mueble—, no hay nada que decir. Hoy por ti, mañana por mi.

Carmen vio al pequeño durmiendo en el mueble, entonces lo despertó para que se levantase.

—Tenemos que irnos.

Ambos fueron a la salida, pero antes, Celeste la tomó por el brazo.

—No puedes seguir así.

Carmen la miró consternada, sabía que tenía razón y debía hacer algo. Quien pagaba más era su hermano. En momentos como aquellos, sabía que tenía a una gran amiga.

—Lo sé, pero solo será por otro poco. Gracias.

—Pasen buenas noches.

—Igual.

Cuando ambos llegaron al piso, David fue a poner su mochila y el bolso en la encimera, luego se volteó para verla con determinación.

—¿Por qué trabajas tanto?

—Ya sabes por qué.

—Claro que no —dijo sentándose con rendición.

Carmen fue a sentarse junto a él, y miraron la tv apagada.

—Estoy ahorrando para una casa, ¿no te gustaría?

—Me gustaría más verte más a menudo y sin tanto trabajo. Te vez peor desde que entraste a trabajar ahí.

—Voy a comprar una casita, solo me faltan 3 meses más para completar. Un lugar donde podamos tener un césped, jardín, buzón... como esas casas de las películas. Un lugar al que podamos llamar hogar. Este apartamento no lo es.

David la miró en shock.

—Y ¿por eso te matas?

—Esto es más por ti, quiero que crezcas en un hogar, que tengas lo que yo no.

—Carmen, es muy lindo lo que haces, pero nada de eso es importante, una casa no hace un hogar. Nos tenemos el uno al otro, somos una familia y con eso basta.

Carmen sonrió al escucharlo. Por algo era el mejor de su clase.

—Creo que tienes razón. Se supone que deberíamos pasar más tiempo juntos.

—Es Navidad, ¿qué se supone que haremos?

—Prometo que volveré temprano, de lo contrario voy a renunciar. Invitaremos a Celeste a cenar con nosotros, haremos comida abundante.

—Sí, claro.

—¿No me crees?

—No. Además creí que estarías aquí todo el día.

Carmen suspiró y buscó en su bolso, le entregó un paquete envuelto en regalo.

—Pensaba dártelo en la noche.

—¿Qué es eso?

—Ábrelo.

David procedió a abrirlo, y cuando miró la caja sus ojos se pusieron como platos.

—!Un Atari!

Prácticamente saltó del sofá y la abrazó.

>>!Eres la mejor! ¿¡Cómo supiste!?

David se dirigió a la tv para conectar la consola con manos temblorosas.

—Pensé que tenías sueño.

—¡Cuál sueño! Mira, también tiene luciérnagas asesinas!

Carmen lo vio jugar como si el resto del mundo no existiera, daría lo que fuese para que esa

alegría fuese permanente, pero eso era pedir demasiado, se levantó para echar un profundo sueño.

(3)

El ascensor se abrió y Carmen entró al pasillo, esta vez con una sonrisa en el rostro. La guapa chica tras el escritorio sonrió al verla y colgó el teléfono.

—¿A qué se debe la alegría?

—Amanda, es navidad, ¿cierto?

—¿Significa que... —dijo en susurros— la bestia te dejó sin extras?

—No, aún no, pero tendrá que hacerlo.

—Eso espero —dijo Corima apareciendo a su lado—. Feliz Navidad, chicas.

Corima les extendió dos cajas de chocolates con cintas rojas, las dos agradecieron y abrazaron a la buena mujer. Cuando Carmen entró a la oficina, se encontró con la oficina aun vacía como solía ser. El día había empezado muy bien y así debía terminar.

Ella puso la cafetera y las tasas en el escritorio, y luego tomó el retrato donde aparecía Adam muy sonriente junto a su guapísima esposa e hija de 5 años. Parecían una bella familia. Instintivamente Carmen solía querer ser como Flavia Beckerman. Delgada, bonita, de una enorme familia, y apareciendo en revistas junto a Adam Krakovich... Con un hijo suyo. A menudo se sentía horrible por desear a un hombre casado y con una pequeña hija, pero no lo podía evitar. De todos modos solo eran pensamientos, ¿verdad?

La puerta se abrió y depositó rápidamente la foto en su lugar. Venía hablando por teléfono y ella lo esperó hasta que se sentase. El olor a colonia inundó el lugar. Cuando terminó puso el aparato sobre el escritorio y se puso a revisar el informe de la pasada noche.

—¿Esta todo?

—Sí, señor. Todo en orden.

Mientras él repasaba las páginas muy concentrado, Carmen quedó frisada mientras lo veía. Todo el aplomo que hace poco tenía se había ido.

—Señor —dijo con voz ronca.

Se sorprendió cuando la miró fijo, y con atención. Nunca lo había hecho. Su pecho se volvió caliente así que respiró profundo.

>>He estado pensando si podría dejarme salir más temprano hoy.

—¿Por qué?

—Es Navidad, señor. Hoy debo salir con mi hermano a comprar lo de esta noche.

—¿Lo de esta noche? —dijo algo incrédulo.

Carmen respiró hondo otra vez y lo miró con aplomo.

—También quería pedirle un aumento.

Hubo un larguísimo silencio mientras él la miraba con una extraña expresión. De todos los meses que llevaba allí, era la primera vez que la miraba por tanto tiempo.

—¿Por qué debería hacerlo?

Carmen se quedó sin aire, ¿cómo que por qué?

—Señor, creo que en estos últimos meses le he hecho un trabajo impecable, me la paso en vela haciéndole esos informes. Casi todas las noches debo quedarme más de 4 horas extras para que pueda encontrarlo todo listo sobre su mesa. Merezco al menos un poco de consideración, también tengo una vida.

Adam había vuelto su mirada a la pantalla, parecía muy ocupado para escucharla.

—Escucha una cosa... Siete. Como ya sabrás, en esta empresa todos trabajamos hasta los días feriados, y eso es porque el dinero jamás descansa.

Él la volvió a mirar fijo.

>>En días feriados, Eternity registra alzas en todos sus productos. Todo eso desde que estoy al mando. Estas en una de las mejores compañías de Estados Unidos, si te esfuerzas más, tal vez tengas ese aumento y mucho más. Navidades habrán muchas. ¿Quieres perder esa oportunidad por un simple día de Navidad?

—No, señor. Quisiera algún día llegar a...

—Excelente, sigue trabajando como hasta ahora.

Carmen se dio la vuelta para caminar y sentarse en su cubículo. Estaba fría y se sentía como la más grande idiota. Era increíble el nivel de poder que tenía en la gente. Gente estúpida como ella. Pero por un lado, sintió que no fue tan estúpida, no podía echar a la basura todos los meses de esfuerzo que había logrado hasta ahora.

Al menos comprobó que con un poco más de tiempo, tal vez podría tener ese aumento y ser promovida. David dejaría de ir a la escuela público, e iría a una privada.

Miró a la pantalla y se asustó al ver todo el trabajo acumulado que le esperaba. Y en ese instante, empezaron las interminables llamadas del día.

Al medio día pudo detenerse para comer algo, cuando bajó a la planta baja encontró a un sin número de gente elegantemente vestida, gente famosa y periodistas. Flavia estaba sentada en un pequeño podio decorado con dos carteles de su rostro luciendo unos labios rojo intenso.

—Y ¿qué se siente ser la cara de cosméticos Eternity?

—Un gran honor, ser parte de...

Pudo divisar a Adam mirándola maravillado, sí, Flavia quitaba el aliento, y mientras más la veía más incómoda se sentía en su propio cuerpo. Así que se alejó de inmediato.

—Disculpa, querida, tráele una copa a mi nuera.

Carmen se volteó para ver a una señora elegante que la miraba con desdén. Solo la había visto en revistas pero reconoció a la madre de Adam.

—Disculpe, señora, llamaré a un camarero.

—¿Disculpa? Te lo ordené a ti.

Carmen se arrepintió de lo dicho, la mujer se volteó para continuar hablando con alguien, y buscó una copa, Flavia había terminado su entrevista y mientras Carmen subía tres escalones quedó distraída por Adam quien venía a la misma dirección, se tropezó y el champagne cayó en el pecho de Flavia. Gritos de horror de algunos, los flashes de los paparazzi no tardaron en llegar, Flavia la miró impávida sin decir nada. Carmen no tardó en sentir la mano de Adam quien la apartó de allí.

—¿Qué haces por aquí cuando deberías estar trabajando?

—Señor, perdón, fue un accidente, pero es mi hora de almuerzo, y su ma...

—Vuelve al trabajo.

—Adam —dijo su madre acercándose—, ¿quién es esa inepta?

—Mi secretaria.

—Deberías despedirla —dijo mirándola de pies a cabeza para luego ir con Flavia.

—Termina los informes antes de estar paseando por aquí —le dijo entre dientes antes de volver con su familia.

Carmen suspiró y miró a Flavia, ella aún la fulminaba con la mirada. "Tal vez pronto me despidan", pensó. Debía de volver a trabajar con las tripas rugiendo.

(4)

David abrió la puerta y se encontró a Celeste, quien vestía ropa formal.

—Aún no ha llegado, ¿verdad?

—Acabas de adivinar.

Tras hacer un gesto con los ojos, entró a la pequeña habitación, traía unas fundas llenas de comida.

—Sabía que se echaría para atrás, ya tendríamos que estar en la tienda. ¿Aún no la has llamado?

—He estado intentado, pero nadie contesta.

En ese momento, el teléfono suena y David lo tomó de inmediato.

—¿Ya estas de camino?

Un silencio se escuchó del otro lado.

—Lo siento, David. Creo que será otra noche larga.

David le hizo un gesto a Celeste para decirle que no vendría, y Ella tomó el teléfono de golpe.

—¿Cómo que no vas a venir? Esta mañana me llamas para decir que haríamos una cena de navidad. Entonces ahora...

—Celeste, en serio no puedo. Me dijo que podría promoverme si sigo así.

Celeste se calló con una expresión de los mil demonios, su piel blanca ahora estaba roja.

—¿Te lo prometió?

—Es solo cuestión de...

—¿Te lo prometió? Tu hermano crece, y lo hace sin ti. El día en que recapacites tal vez ya se habrá ido de casa a formar su vida. No puedes venderle tu alma al diablo por un miserable "tal vez".

En ese instante, escuchó la voz de su jefe tras la línea. "Siete".

—Escucha, tengo que irme. Luego hablamos de esto.

Celeste miró el teléfono algo incrédula.

—El tipo ni siquiera sabe su nombre.

—No tenías que decirle eso – dijo David sentándose con gesto cansado.

—¿Por qué no?

—Carmen trabaja demasiado, pero lo hace porque cree que es lo correcto para mí. No es tan grave para mí como ustedes creen, yo puedo arreglármelas. Desde que mamá murió ella se ha hecho cargo de mí y me ha defendido con uñas y dientes. No es mi mamá, es mi hermana de solo 23 años que actúa como si lo fuera.

David miró con vista perdida al televisor, luego se levantó para caminar.

>>Nadie le dice si lo esta haciendo bien. Hay días que ruego para que alguien la salve. Lo menos que puedo hacer es reclamarle por intentarlo, ¿no crees?

—Y ¿qué hubiese sido lo mejor para ti?

—Si hubiese dejado que me adoptaran...

—No, no digas tonterías.

La frustración en la cara de David era notoria, Celeste no esperaba esa madurez en un niño de 10 años. Su teléfono sonó y sacó el aparato de su bolso.

—Hola, mamá... ¿Te sientes bien?... Sí, creo que iré para allá a cenar después de todo, llevaré a un pequeño amigo.

La guapa pelirroja se plantó frente a él.

—Preparémonos para salir a casa de mi madre.

—No tengo ganas.

—No nos vamos a quedar aquí en nada.

—Bien —dijo sonriendo.

—Pasaremos por la tienda a comprar pasteles y frutas.

(5)

Mientras Carmen tecleaba no paraba de pensar en lo que le dijo Celeste. Su amiga tenía razón, pero por alguna razón no se dignaba a levantarse y tomar sus cosas para no volver.

—Número 7.

Carmen vio a su jefe con su maleta en mano camino a la puerta. Parecía un poco perturbado, tenía la cara blanca.

—Sí, señor... ¿Se encuentra bien?

—En un par de horas recibirás unas llamadas de nuevos inversionistas. Vas a acordarme una cita con ellos para antes de la próxima semana. Voy a pasar la navidad con mi familia, significa que no me pases más llamadas hoy.

—Sí, señor.

Al verlo salir fue como verlo en cámara lenta, en ese lapso entendió el por qué no se había ido. Ahora estaba completamente sola en la oficina, y como solía pasar, aquellas llamadas solían retrasarse por horas. Carmen estaba perdidamente enamorada del ogro, tal vez como muchas ingenuas. Pero no iba a dejar que ningún hombre se interpusiera en su relación con el único hombre que amaba más, su pequeño. El sol aún no se había ido, eran las 5:14 PM.

Así que tras respirar hondo, se levantó, tomó sus cosas y abrió la puerta. Justo cuando salía, se volteó para ver la oficina por última vez. Sintió un fuerte apretón en el pecho al saber que nunca más lo volvería a ver. Pero al salir de una vez, sintió que un peso enorme se le iba y sonrió para sí misma. No era el fin del mundo después de todo. El edificio ya casi estaba vacío, a excepción de unos cuantos empleados que aun rondaban en el área.

Cuando llegó a la puerta, se encontró con el viejo Ben, el cual ya cubría su turno.

—Oh, libre a estas horas de Navidad, pensé que no lo lograría.

—No, Ben. Esta es la última vez que me verás aquí.

El viejo borró su sonrisa y quedó de piedra.

—No me digas que el Krakovish...

—No, no me despidió. Yo renuncié. Me rindo, esto es inaguantable.

—Ese infeliz hace lo que quiere con sus empleados. Muy diferente a como era Don Harold Krakovish. Pero no hay mal que dure 100 años.

—Ben, te voy a extrañar mucho.

—Ma petite fleur —dijo besándole la mano—. Nunca olvides que vales oro, mucho más de lo que Krakovish cree que vales.

—Gracias, Ben.

—Voy a extrañar tus cafés.

Carmen rio y lo abrazó. Y tras esto, terminó de irse. La tarde pintaba un color anaranjado, las luces ya empezaban a encenderse en la ciudad. Fue entonces cuando su celular sonó.

—¡Carmen! ¡Lo busqué por todas partes y no lo encuentro! Ya han pasado 5 horas, no quería preocuparte pero...!

—Calma, Celeste. ¿De qué hablas?

—¡David, se perdió!

Las últimas horas fueron críticas, fueron directamente al destacamento a levantar una búsqueda pero fueron rechazadas al no cumplir las 48 horas requeridas. Todavía a las 2 de la madrugada estaban ambas caminando por las calles sin descanso.

—¿Cómo pudo pasar algo así?

—Es mi culpa, cuando estábamos en el parking entrando todo en el auto le dije que esperara, fui a buscar un cartón de ponche y cuando regresé ya no estaba.

—Deja de culparte ya, ese niño cree que es adulto. Una vez desapareció tres horas fuera de la escuela, luego dijo que había salido con sus amigos. Le di una buena tunda. El que caso es que...

—la miró con ojos brillosos aunque llenos de decisión— él siempre regresa.

—Sí, sí, es un revoltoso. Lo vamos a castigar como se debe cuando regrese—dijo Celeste tratando de calmarse y no llorar.

Las calles por donde caminaban estaban un poco vacías, estaban cansadas y hambrientas, pero no paraban de preguntar a todo mundo. Finalmente llegaron a un lugar tumultuoso, había gente rodeando un círculo. Un hombre salió de allí tras vomitar, Carmen se acercó a un hombre.

—¿Qué pasa allí?

—Algo horrible, ¡malditos perros! Alguien mató a un niño y lo echó en una bolsa en pedazos.

Las piernas de Carmen le fallaron, Celeste la sostuvo pero ella se zafó para llegar hasta allí, se abrió paso a pesar de los gritos de Celeste, las voces alrededor parecían ecos lejanos. No podía ser él, David debía regresar como siempre, ¡lo castigaría con 2 semanas encerrado en su habitación! Pero el corazón le latía con fuerza, abrió la bolsa de inmediato y se horrorizó de ver la cabeza de David cortada y bañada en sangre junto a sus demás miembros. Una mano la sacó de allí y le quitaron la cabeza, no se dio cuenta de que gritaba, gritos desgarradores e impotentes. Luego perdió el conocimiento.

CAPÍTULO 3

TRES SEMANAS DESPUÉS.

Carmen yacía acostada en el sofá mientras veía la tv. En realidad no veía nada, porque su mirada estaba bastante perdida. En las últimas semanas, Carmen actuaba como una sonámbula, no podía olvidar aquel día. No había siquiera un solo sospechoso, y mientras pasaba el tiempo su caso se enfriaba. Los medios no ofrecieron mayor cobertura de aquel brutal asesinato. Una mujer negra

que luchaba con resolver el asesinato de su hermano no atrajo interés de los noticieros. Carmen recordó aquella vez en que se perdió Tommy McCain, un niño de Kentucky, su madre estuvo en todos los medios buscando ayuda, en menos de 4 días Tommy estaba en su casa sano y salvo gracias a las pesquisas de toda la comunidad. Carmen pensó que su caso tendría más relevancia, pero no contaba con la gran diferencia, David era negro y pobre.

Al funeral solo asistieron el sacerdote, Carmen y Celeste. Esta última había sido su soporte, hizo que se mudaran juntas a otra parte que no le recordase a David. Últimamente Celeste hacía todo, desde las compras, asear la casa, y recordarle comer. Y si no fuera por ella, prácticamente Carmen habría muerto de inanición.

No recibió ni una sola llamada de parte de Eternity, eso le recordó lo insignificante que era allí, y Carmen no las esperó. Después de todo, ella solo era la número 7, y para aquel entonces ya debería estar en su puesto la número 8. Carmen simplemente nunca existió.

Esa tarde Celeste se sentó en el sofá y la miró, ya estaba un poco cansada.

—¿Cuánto tiempo seguirás así? Solo mírate, estas toda flaca y desnutrida, no pareces tú. A David no le hubiese gustado verte así.

Pero Carmen no contestó, solo siguió mirando la tv con la mente en la luna. Celeste de verdad temía que estuviese tocando la locura. No la molestó más, así que se levantó para ir a su recámara.

Casi en ese momento, la periodista en la tv mostró a Adam Krakovich y su esposa. Carmen reaccionó como si se le encendiese un interruptor, y se dispuso a escuchar con atención.

"En otras noticias, el matrimonio Krakovich esta de fiesta. La pequeña Gretchen Krakovich ha salido de cuidados intensivos y dada de alta hoy en la mañana. El magnate de Wallstreet, dueño de cosméticos Eternity, Adam Krakovich, y la top model Flavia Beckerman han dado los detalles. Un donador de corazón anónimo fue encontrado a último momento cuando ya no habían esperanzas, el trasplante se llevó a cabo con éxito hace tres semanas...".

—¡Celeste! Celeste!

—¿Qué pasa? —dijo esta saliendo del cuarto.

—¡Fue él! Fue él!

—¿Cómo? —Celeste escuchó las noticias y quedó petrificada— No puede ser posible.

—¡Tres semanas y un donador anónimo no es coincidencia!

—A ver, el informe dice que se le fue extirpado el corazón a David, así que...

—¡Es demasiada coincidencia!

Carmen se echó a llorar, pero se calmó al instante de volver a ver a la pareja en la tv, y una sombra nubló su mirada.

>>Eres abogada, Celeste, debe haber algo que podamos hacer para reabrir la investigación. ¡Con

esto los podemos hundir, quiero justicia!

—Debes calmarte, ¿sí sabes que todas las cámaras del parking desaparecieron, ¿verdad?

—¡No me dijiste!

—Te lo dije pero estabas muy aturdida con tus pensamientos. El caso es que no basta con alertar a las autoridades, los krakovish son una familia muy influyente y poderosa, volcarían todo a su favor. El dinero mueve montañas.

—Y ¿qué hago? Dejarlo todo pasar? Es demasiada coincidencia... ¡La vida de David por la de su hija ! ¿¡Crees que David no valía!?

—No digo eso, Carmen —la hizo sentar—, pero sé como funciona la justicia, los mejores enfrentamientos son los que se preparan con tiempo, dejarlos con la guardia baja para sorprenderlos. Si fueron ellos lo van a pagar porque yo también quiero justicia para David —ella apretó su mano mientras la miraba con ojos rojos—, pero necesitamos tiempo, créeme. En dado caso de que fueran ellos lo van a pagar.

—Un trasplante de corazón para un niño, hace tres semanas exactas, eso no me parece coincidencia. Dime qué necesitamos para la investigación.

—Dinero, debemos conseguir mucho dinero para...

—Lo conseguiré —dijo llena de determinación.

—¿Cómo? No estamos hablando de...

—Lo voy a conseguir.

—¿Cómo?

LOS ÁNGELES/ California (1985)

El salón del Hotel Ritz Carlton estaba lleno de gente adinerada. Champagne, caviar, perfumes caros, mujeres hermosas, hombres elegantes por doquier. Una banda tocaba un suave jazz en una esquina, el lugar estaba bien concurrido, los meseros tenían una ardua tarea mientras servían champagne y canapés. Adam tomó una copa y miró a su alrededor, tenía un humor de perros y allí estaba con una gran sonrisa. Si el nuevo proyecto no triunfaba no sabría que hacer, ya era la tercera copa.

—No esta nada mal tu fiesta, Adam.

—La verdad desearía estar en casa ahora —dijo a su amigo mientras terminaba su copa para tomar otra.

—Así son los negocios, Adam, aquí todo es una apuesta y sacrificio.

—¿Cuando llega la modelo ésta? Se hace tarde.

—Morena del Río, me sorprende que no la conozcas, es un bombón, el que aceptara trabajar para nosotros en estas situaciones es un milagro.

—¿Tan popular es?

—Adam, ella está entre las diez modelos mejor pagadas del mundo según Forbes, eso debería decirte algo.

Miró a su flamante esposa desde lejos mientras hablaba animada con otros invitados. Sin duda era una bellísima mujer.

>>Es increíble que tu esposa dejara su carrera por su familia —dijo el asiático.

"Es ella!!!!" "Morena del Río!!!".

En la entrada principal del salón. Una despampanante afroamericana hacía su entrada con un retumbe de caderas que atraparon las miradas de todos los presentes, de repente las cámaras hicieron flashes. Ella se detuvo con aire seguro mientras buscaba entre todos los presentes, no parecía importarle las miradas de todos sobre ella. Por un momento parecía que la ceremonia se detenía. Iba vestida con un ajustado vestido negro, guantes largos, labios rojos ceniza, y un pelo corto estilo Marilyn Monroe que le llegaba por encima de los hombros y resaltaba su largo cuello, un pelo de un rojo suave como el fuego.

Cuando su mirada cayó sobre Adam, el pecho de él pareció incendiarse, pero ella desvió la mirada y sonrió a los presentes. En un gesto que parecía inconsciente abrió su vestido para dejar ver unas torneadas piernas, y bajó los escalones con gracia. En ese momento un camarero llegó a su lado, y le ofreció una copa. La gente la rodeó con un bombardeo de preguntas, de pronto el lugar se llenó de ella.

—¿Esa es la modelo? —preguntó Adam boquiabierto—, es guapísima.

—¿Ya viste como te miró nada más entrar?

—Lo sé, Flavia debió notarlo, acá viene —su flamante mujer llegó sonriente y lo besó.

—Ya llegó la nueva modelo, ¿por qué nadie me dijo que era Morena del Río?

—¿La conoces? Es que no tuve nada que ver, sabes que no tengo parte en eso.

Ella lo miró con desconfianza, pero abrió en par los ojos al notar que Morena se acercaba. Sonrió con sus labios rojos de una forma muy peculiar, su mirada iba en todo momento a Adam.

—Adam Krakovich, por fin nos conocemos —dijo extendiéndole su mano, él la tomó y la besó.

—Bienvenida —se miraron largos segundos, Adam sintió una conexión, luego se acordó que no estaban solos—. Ellos son Yukio Miyazaki, vicepresidente de Eternity, y Flavia Beckerman, mi esposa.

—Hola —dijo a los dos con una breve mirada mientras continuó mirando a Adam con descaro.

—Señorita, del Río —dijo Flavia tomando a su esposo del brazo—, ¿por qué aceptó promocionar Eternity? Como sabrá, nuestra empresa no está en su mejor momento. Y usted es una modelo bastante destacada.

—A veces el dinero no importa... Señora. A veces es necesario un poco de optimismo, fijar retos.

—En los negocios...

—¿Sabe de negocios?

—No mucho, pero...

—Debo hablar de negocios con el presidente, si no le molesta. Descuide, no se lo voy a robar.

Señora.

Flavia la miró con desconcierto, Adam la siguió sin rechistar. Se alejaron a una distancia prudente y salieron a un balcón. Él miró a todas partes, la gente los miraba de reojo. Mientras caminaba de espaldas no pudo evitar mirar sus estrechas caderas en contraste con su voluminoso trasero. Ella sacó un cigarro de su bolso de mano.

>>¿Tienes fuego?

Adam sacó su encendedor y trató de encenderlo, ella se acercó con él cigarro en sus labios mientras lo miraba. Sabía perfectamente cuando una mujer se interesaba en él, y Morena del Río no podía ser más obvia. Algo en su mirada lo excitaba y lo desconcertaba a la vez, sus ojos claros tenían un color como el oro, se sentían pesados, como si tuvieran mil cosas que contarle. Creyó haberlos visto antes. Exhaló el humo mientras veía la ciudad.

—Me sorprendes, pero sabes que soy un hombre casado —dijo mirándola con chulería.

—No se confunda, señor Krakovich, solo quiero hablar de negocios. No acepté ser la cara de sus cosméticos por nada, yo creo en sus productos.

—Y ¿entonces?

—Quiero ser accionista de Eternity.

Adam tosió por el vino y empezó a reír.

—¿Accionista? ¿Qué sabe una modelo de este mundo de tiburones?

—¿Cree que mi fortuna la conseguí solo con modelar? Creo que tiene un prejuicio contra nosotras las modelos.

—Estoy casado con una.

—¿Un adorno?

—Oiga, no le permito que...

—Le compro el 25% de su compañía. Y en cambio... —dijo sacando un papel de su cartera de mano—, le ofrezco inyectar esta cantidad.

—¿¡Todo esto!?

—Conozco más de cosméticos de lo que cree, tengo varias empresas sobre la industria, ¿quién mejor que yo para sacar su empresa a flote?

Adam miró la cantidad, luego a ella, parecía segura de sí.

—Ya tengo un inversionista en Francia, le vendí el 30%, no creo que esté en opción de ceder otra parte.

—¿Ese inversionista solo le proveyó de dinero? ¿Está aquí? Yo le ofrezco mi tiempo y mis conocimientos adicionales para que la compañía salga a flote. Si usted gana, yo gano.

—Mañana convocaré una reunión al respecto, puede llegar a Eternity por la mañana, a las nueve. Consideraremos su propuesta.

Ella le sonrió, exhaló con descaro el humo en su cara, casi prende en fuego cuando se le acercó y besó con sutilidad su mejilla. Acto seguido, ella salió del balcón a acaparar la atención.

—No se arrepentirá de tenerme, Krakovich.

Adam miró al fondo, Flavia lo miraba con frialdad, ella se acercó y golpeó su pecho con discreción.

—Te conozco, otra más y no lo voy a aguantar.

—Sabes que solo hablábamos de negocios, es la modelo principal de esta campaña —dijo con poca paciencia.

—Esa mujer no me inspira confianza, y yo no soy idiota.

—Tú y tus suposiciones, ¿qué quieres que haga?

—Puedes despedirla.

—Pues no se podrá —dijo tomando su copa de un trago para dársela vacía—, mañana será accionista de la compañía —dijo un poco borracho, tras lo cual abandonó el barcón.

Flavia miró la copa, totalmente vacía como su matrimonio, dentro, Morena y Adam se miraban desde lejos.

CAPÍTULO 4

—No sospechó nada —dijo Morena sirviéndose una copa de vino.

Se paseó por su enorme apartamento y miró a Celeste sentada en el sofá, la chica vestía un elegante traje formal negro al igual que Morena, la cual vestía un conjunto blanco de minifalda y chaqueta. Celeste se levantó y le quitó la copa.

—¿No crees que es demasiado temprano para la bebida?

—¿Ahora me controlas la bebida? ¿Sabes lo que me cuesta ver a esos dos de frente?

—Eres muy impulsiva, te conozco. No puedes llegar tomada a esa junta, podríamos perder la oportunidad.

Morena dejó la botella sobre la mesa, se miró al espejo.

—A veces me levanto y no me reconozco, he cambiado todo lo que era por ellos, hasta mi nombre. Esta mujer no soy yo.

—Pues eres hermosa, Alcanzaste el éxito con esfuerzo.

—¿De qué me sirve sin David? Todo esto... ¿para qué? Y solo puedo pensar en una cosa, venganza.

Minutos después, un vehículo se estacionó frente a Eternity. Morena y Celeste bajaron y entraron. Muchos recuerdos volvieron a ella, miró al vigilante, Ben se había ido, ya estaba muy viejo la última vez que lo vio, apartó aquello de su mente. Entraron al edificio y se asombró de lo igual que seguía todo. Se sintió extraña de ver su cara en varias pantallas, todos allí volteaban a verla como a una aparición, Morena se dirigió a la recepcionista, pero en ese instante una voz conocida la abordó. Los bellos de su cuello se le erizaron ante el peligro.

—Señorita del Río, soy Corima, la asistente del señor Krakovich. Él la espera arriba.

La mujer lucía ligeramente avejentada, Morena se aterrorizó de que reconociera su voz. Carraspeó y la miró indiferente.

—Bien, pues lléveme ahora.

La mujer apretó ligeramente los labios a discreción, signo de cuando no le agradaba alguien. Eso le dolió a Morena, pero la indiferencia era la única forma de mantenerla lejos. Subieron el ascensor y Corima no paraba de hablarles sobre la historia de Eternity. Salieron al pasillo que tanto había cruzado, no pudo sentirse más extraña, un vacío la inundó de repente, quedó tan atrapada en el pasado que Celeste tuvo que palmearla. Amanda se encontraba en el mismo puesto como si se hubiese ido ayer, otro día de trabajo en Eternity. Cuando la mujer la miró volvió a la realidad, en su mirada había asombro y respeto. No la reconoció. Morena caminó sin verla.

Corima abrió una puerta y ambas entraron. Adam y sus dos hombres estaban sentados.

(2)

Adam miró a la mujer entrar con aires de grandeza y sutil gentileza. Después de un saludo formal tomaron asiento, ella se quedó mirándolo y luchó por mantener la compostura, esa mujer era una diosa.

—He venido con mi abogada, así se agiliza el papeleo.

—No hay problema —dijo Adam pasándole los papeles.

Después de unos pocos minutos ambas mujeres se miraron.

—Puedo ver que las finanzas van muy en picada desde hace meses.

—El mercado ha cambiado, no le voy a mentir, Eternity esta casi en cifras rojas. Esta empresa siempre ha tenido sus momentos bajos y siempre ha salido adelante, ¿quiere correr el riesgo?

—Si voy a aportar esta fuerte cantidad por una empresa en peligro, entonces debo tener un buen porcentaje.

—Le doy el 15%.

—30.

—18.

—30.

—20.

—30 y es mi única oferta, señor Krakovich.

Adam respiró profundo y la miró a los ojos, la mujer no estaba allí para jugar. Su mirada había cambiado de seductora a una completa y fría seriedad. Adam le dio la mano y ella volvió a sonreír, otra vez volvió la coquetería. Ella se dispuso a firmar y en cuestión de segundos aquella mujer se había vuelto de empleada para su campaña a socia. ¿Cómo había pasado? Ella se levantó y miró a los hombres.

>>Bien, ahora que soy parte de este lugar ¿se me mostrará el lugar?

—Claro, se lo mostraremos ahora mis... —dijo el asiático.

—En realidad, pensaba en que el presidente me acompañe —dijo sin quitarle la mirada. Adam sonrió complacido.

Mientras caminaban por los pasillos notó que ella miraba por todas partes sin decir nada mientras él hablaba del lugar. Se dio cuenta que no conocía en nada a aquella mujer más allá de ser una respetada súper modelo. Había algo en ella que lo inquietaba, a veces era de mirada fuerte, y otras como en aquel momento se veía perdida y vulnerable.

—¿Estás bien? ¿Tanto te aburro?

—Sí... digo, no, es solo que me han llegado recuerdos.

—¿Perdón?

—No de este lugar, claro, hablo de otra cosa.

Adam se fijó que miraba a la cafetería en donde los empleados comían. Divisó a Corima y Amanda comiendo juntas mientras charlaban, la negra lo saludó desde lejos, Adam sonrió y le devolvió. Cuando volvió a mirar a Morena ella lo miraba con sorpresa y se asustó.

—¿Hice algo?

—No, perdón, no me hagas caso.

—¿Te han dicho que eres extraña? —dijo esperando un insulto, pero en ves la mujer sonrió.

—Muchas veces.

Salieron de allí y la llevó a su oficina, estar junto a aquella mujer le causaba erecciones que no sentía desde que era un adolescente. Él la deseaba, ella lo deseaba, ¿qué podía salir mal? Cruzaron la puerta y casi al instante salió su secretaria.

—Buenos días, señor, ya organicé todo lo concerniente a esta semana. Aquí tiene.

Adam vio los informes y sonrió por la eficiencia de la chica cara de jirafa. Pero necesitaba estar a solas con la diosa.

—Muy bien hecho, Nicky, vas por buen camino. Puedes tomarte todo el día libre.

—¿¡En serio, señor!?! ¡Gracias! Voy a salir con mi novio, hoy cumple años.

Adam vio como la chica iba, recogía su cartera y salía casi disparada después de levantarle el pulgar. Silencio en la oficina. Entonces volvió a mirar a Morena, quien lo miraba como se mira a un extraño otra vez.

—¿Le diste el día libre?

—Sí, es muy buena empleada.

Adam notó su desagrado, se paseó por la oficina sin mirarlo.

—De donde vengo no hacemos eso, luego los empleados se toman libertades. El puesto hay que ganárselo cada día.

Adam se estaba mareando con aquella conversación cuando en realidad la había citado allí con otros objetivos. No pudo dejar de ver su estrecha cintura y su firme trasero, él se acercó y le habló al oído.

>>Creo saber cual es el problema de las pocas ventas, pero de ello te hablaré mañana cuando vuelva.

—Perfecto, mientras ¿qué tal si nos relajamos?

Ella se volteó y lo miró sin una pizca de sorpresa, le sonrió con sus labios rojos y Adam lo tomó como invitación, al momento de besarla ella lo paró en seco.

—Vas a necesitar más que eso para tenerme.

—Me deseas y yo te deseo.

—Y ¿por eso me acostaré con cualquier hombre? —No soy cualquier hombre —dijo con sonrisa segura.

—Pues demuéstralo.

Adam prosiguió a abrirse la bragueta y ella lo detuvo en seco.

—¡No me refiero a eso! ¿Quién crees que soy?

Adam maldijo por dentro, otra que se creía puritana. Tenía que jugar el juego del cazador pero no estaba de ánimos para esperar por semejante mujer, mientras más le pasaban los años menos paciencia tenía para una simple cogida, a final de cuentas, todas caían. Respiró profundo y la miró con desinterés fingido.

—Y ¿qué sugieres?

—Llévame a ver la ciudad.

—¿No conoces Los Ángeles?

—¿Me llevarás o no?

Ambos salieron de la empresa, justo cuando Adam iba a pedir el auto ella lo detuvo.

>>Hablé de conocer la ciudad de verdad, sin autos.

Adam sonrió y empezó a caminar, ¿quería caminar en un día tan caluroso? Pues bien, caminó a grandes zancadas, le llevaba dos cabezas así que ella tendría que agilizar el paso, en aquellos tacones altos pediría perdón por sus tonterías. Ella lo alcanzó y lo miró.

>>No parece que te agrada mucho caminar por la ciudad.

—Con tan agradable compañía ¿quién se negaría?

—Pues pareces a punto de explotar.

—Cosas tuyas.

Un niño lo agarró del saco y quedó petrificado.

—Señor, ¿me da una moneda para el metro?

—¿Ves lo que has hecho, niño? ¿Qué tienen tus manos?

El niño miró sus palmas y abrió los ojos como dándose cuenta por primera vez.

—Es... ¿tinta?

—Me lleva... —dijo entre dientes.

—Ten —dijo Morena sacando tres billetes.

—¡Gracias! —dijo con ojos brillantes.

—Espera —dijo ella poniendo los billetes en el bolsillo—, no querrás mancharlos también.

—¡Gracias, señorita!

—Mejor ve a lavarte las manos, siempre ten las manos limpias —dijo dándole un beso en el cachete.

—Sí, señorita —dijo el niño con complicidad.

—¡Una prenda de 3 mil dólares arruinada!

Morena volteó atrás con discreción y levantó el pulgar al niño.

—Estoy segura que tiene arreglo en la tintorería, no lo culpes —dijo ella retomando el paso.

—¿¡Que no lo culpe!?

—Tiene como 7 años.

—Por eso precisamente, ¿dónde están los padres de ese engendro?

—Podría no tener —dijo un poco sombría.

—Viene de la escuela, a alguien debe tener.

—Tienes a una hija según dicen.

—Sí, se llama Gretchen.

—¿Cuántos años tiene?

—El viernes cumple diez —dijo sonriendo sin darse cuenta.

La miró y notó algo raro en su mirada, algo que le provocó escalofríos, una mirada vacía y a la vez penetrante.

>>¿Estás bien?

—Perfectamente —dijo cambiando en segundo sus facciones con una sonrisa.

Algo pasaba con aquella mujer, se dijo Adam, desde que la conoció sabía que era una mujer que se guardaba secretos. Nunca fallaba con ese instinto, mayormente se trataban de líos amorosos, pero a él nunca le importaba los secretos de las mujeres que se llevaba a la cama, siempre que abrieran las piernas todo se quedaría allí, y nunca más las volvía a tomar. Una mujer dolida puede ser un problema a largo plazo.

Adam la miró, estaba hablando de algo pero no le prestaba atención, aflojó el nudo de su corbata y se quitó su saco, estaba sudando a mares, desaceleró el paso pero notó que ella no pretendía bajar el ritmo.

—Oye —dijo jadeando—, no te cansa este sol en ese traje y tacones.

—Soy modelo, estoy acostumbrada a caminar en tacones más altos y en peores condiciones —lo miró con sonrisa burlona—, me he topado con niñas débiles que no lo soportan y se rinden.

—¿Qué quieres decir? —dijo ofendido.

—No he dicho nada.

Se detuvo frente a un heladero y compró dos helados, luego volvió y se los mostró.

—¿Mango o chocolate?

—Realmente me estás tratando como a un niño —dijo tomando el de mango.

—¿De dónde sacas eso?

Notó como ella se dio la vuelta y empezaba a caminar, sus hombros temblaban ligeramente, luego se dio cuenta de que estaba riendo. No se podía sentir más humillado, nada estaba saliendo como lo acostumbrado. Caminó para alcanzarla mientras tomaba su helado, el contacto del frío fue como apagar un fuego, no se dio cuenta de lo seca que estaba su boca, entonces miró sus estrechas caderas junto a esas generosas nalgas, le estaba costando. En su pensar no se dio cuenta cuando la bola de helado cayó sobre su pecho. Maldijo y Morena se volteó.

>>No puede ser —dijo ella sacando un pañuelo de su bolso.

—No, no tienes que hacer eso....

—Basta.

Hizo caso omiso y limpió su camisa, pero ella no pudo parar de reír. Adam no sonrió, se quedó mirándola hasta que sus miradas se encontraron, entonces ella se detuvo.

—No te había visto reír.

—Claro que sí.

—Me refiero a reír de verdad —dijo tomando su mano enguantada para besarla—, me encanta.

Sus caras se acercaron de a poco, y justo en el momento en que sus labios se unirían... cayeron gotas de agua.

—¿En qué momento se nubló?

Adam maldijo por dentro, el universo conspiraba en su contra. Morena se quitó sus tacones y guantes y corrieron para resguardarse. Adam se dio cuenta que solo quería correr así que la siguió, corrieron por varias cuerdas bajo la lluvia torrencial, poco tiempo después supo el por qué; ya no se sintió el hombre atado a numerosas responsabilidades ni a etiquetas protocolarias, solo era el Adam que fue en su adolescencia. Empezó a recordar aquellos momentos de amistades que creyó olvidadas, sin problemas ni preocupaciones, correr bajo la lluvia como un alma libre.

Se detuvieron cuando ya no pudieron más, se miraron el uno al otro bajo un toldo.

—Mañana amaneceremos agripados.

—Mejor vamos a cambiarnos antes de que pase —dijo ella.

—¿Dónde?

Ella miró atrás y atravesó la puerta de cristal, el guardia la saludó.

>>¿Cómo? ¿Entonces vives aquí?

—Esta un poco cerca de Eternity.

El vestíbulo era bastante elegante, algo que contrastaba con las fachas en las que estaban. Subieron un ascensor y llegaron al séptimo piso, Morena lo hizo entrar a una amplia pieza, puso sus zapatos en un canasto y se empezó a desvestir. Adam abrió mucho los ojos.

—Quítatelas antes que te resfríes.

Adam hizo lo propio hasta quedar en bóxer, ella pareció sonrojarse, él sonrió por dentro, pensó que aquella mujer sensual era de otra forma, por alguna razón le gustó más. Ella se dispuso a llevárselas. Ambos semidesnudos en su departamento, el cuerpo de Morena era mejor de lo esperado, muy marcado, esbelto y firme, sus caderas eran aún más estrechas con piernas torneadas.

—Las pondré en la secadora.

Miró su departamento, no había nada de valor familiar allí, tal vez porque estaba de paso. De repente le entró curiosidad.

—Oye.

—¿Sí? —dijo ella desde el otro cuarto.

—¿Tienes novio?

—No, no te hubiese invitado a pasar siquiera.

—Y ¿qué hace una mujer tan hermosa estando soltera?

—Es complicado —dijo volviendo en pantaletas y franelita, le tiró una bata—, muchos viajes y poco tiempo para el amor.

—Siempre hay un hueco para el amor —dijo admirando lo genial que se veía en franelita.

—Tengo mis prioridades. ¿Gustas algo de tomar?

Minutos después estaban ambos sentados viendo la lluvia caer por el ventanal mientras tomaban una taza de cocoa caliente.

>>... pero digamos que en una semana por lo normal viajo a 6 países para alguna campaña o desfile.

—Eso suena muy cansado.

—El dinero nunca duerme, alguien me dijo eso una vez.

—¿No te extraña tu familia?

—Mucho hablar de mí, cuéntame más sobre tu hija.

—Bueno... Digamos que no me siento cómodo hablando sobre mi familia con...

—¿Con quién? —dijo visiblemente enojada, esperó no haberla ofendido, pero en cuestiones de segundos pareció olvidarlo— Pareces buen hombre.

—Eso no es lo que dicen —dijo sonriendo—, te advierto que soy un diablo.

—¿En serio?

Ella lo miró otra vez con esa mirada perturbadora, hasta que se oyó un sonido del cuarto de lavado. Ella se levantó y se fue. ¿Quién era esa mujer? Debía saber más de ella, no se dio cuenta cuando regresó y le tiró la ropa encima.

>>Listo, limpia y seca como el primer día.

Adam se levantó y tiró la ropa, se acercó a ella y la miró a los ojos, ella pareció estremecerse y dio unos pasos atrás.

—¿Me tienes miedo?

—Ideas tuyas.

—Por lo que me cuentas creo saber quien eres —ella abrió mucho los ojos.

—¿Qué sabes de mí? —dijo de pronto un poco alterada.

—Creo que eres una mujer sola en el mundo.

—¿Cómo?

—Hablas como si no te importara nada ni nadie, vives deprimida por la soledad y te embriagas en el trabajo, porque al final del día, nadie te espera en casa al volver.

Adam no vio venir la bofetada que le hizo ver estrellas, al ver su rostro se arrepintió de su descarga de "sexto sentido", de repente estaba desencajada en lágrimas.

—¿Tú qué sabes de mí? ¡Toma tu ropa y lárgate!

Ella le dio la espalda y no pudo evitar sentirse como un completo imbécil. Sin pensarlo se acercó y la abrazó, pensó que lo rechazaría pero volteó y enterró su cara en su pecho para entregarse a llorar.

>>Él era muy joven para morir... Era lo único que me quedaba...

Adam acarició su cabeza mientras escuchaba, no creyó que fuese algo tan trágico, su novio o esposo había muerto de alguna manera que no quería seguir pujando para averiguar, solo se quedó confortándola. Al encontrar sus caras se miraron el uno al otro, se fundieron en un beso largo y profundo, tan natural como si lo hubiesen hecho con anterioridad, y Adam no pudo evitar sentirse en casa estando en sus labios.

De repente ella detuvo el beso y dio unos pasos atrás.

>>Tienes que irte, Adam.

Adam se vistió sintiéndose un poco mareado, ¿qué diablos había sido eso? En definitiva nada fue como lo había planeado, un revolcón ardiente y sencillo. Y ahora allí estaba con un temor creciente de involucrarse sentimentalmente con otra mujer que no era su esposa. Debía romper todo a lo estrictamente laboral. Cuando terminó la vio de espaldas mirando por el ventanal.

—Nos vemos mañana.

—Hasta mañana —dijo con frialdad.

Se dirigió a la puerta y miró el pomo, le costó más de lo esperado tomarlo y girarlo para salir.

Aún caminando por el pasillo pensó varias veces retroceder y volver con ella, se rio en sus adentros por lo absurda de la situación. Llamó para que trajeran su vehículo, y estaba tan metido en sus pensamientos que no supo en qué momento ya estaba aparcado frente a su casa. Había conducido por horas sin un rumbo. Se sentía sonámbulo, ¡la había conocido ayer y sentía conocerla desde antes! Fue entonces que lo entendió, se estaba enamorando de Morena. Las luces en su casa se encendieron.

CAPÍTULO 5

Flavia abrió los ojos al escuchar el auto, se enjugó las lágrimas secas y el rimel corrido, se levantó de la silla y prendió las luces. Miró por la ventana y lo vio meter el coche. En pocos minutos entró por la puerta y se detuvo al ver la mesa con las velas ya gastadas. Se sintió como una idiota.

—¿Te divertiste?

—¿Por qué no me llamaste?

Ella tomó un jarrón de porcelana y lo estampó contra el suelo.

—¡Eres el colmo! —dijo tapándose la boca de repente— Prometí que no gritaría, tu hija esta allá

arriba. ¿Te acuerdas alguna vez cuando estas con esas zorras de que tienes una familia?

Se fue de allí a pasos agigantados, subió los escalones y se empezó a desvestirse, se sentía sucia así que fue al baño y se metió a la ducha. No pudo evitar seguir llorando, lo había visto con otras varias veces, ¿por qué pensaba que esta vez sería diferente? Debía de hacer algo al respecto, salió de la ducha y se secó. Cuando volvió a la habitación lo encontró en la cama profundamente dormido con todo y ropa. La invadió la cólera, pero aún así lo desvistió, al guardar la ropa miró la foto de los dos en la pared. Ambos recién salidos de la universidad sentados sobre un deportivo rojo. ¿En qué momento cambió todo?

Flavia no se resignaba a perder tanto, fue ingenua al pensar que todo aquel fervor juvenil sería por toda la vida, pero todo cambió cuando llegó Gretchen, toda su atención se volcó hacia ella. ¿Pero acaso la criatura no estaba enferma del corazón? A veces lo odiaba por hacerle aquello. Volvió a la cama e intentó dormir, mañana sería otro día.

Pero cuando volvió a abrir los ojos ya no estaba, la luz del sol entraba por la ventana.

—¿Adam? ¿Adam?

Maldijo por lo bajo y fue a ducharse, nunca antes se había despertado una hora antes para ir al trabajo. Cuando salió se puso una bata y se dirigió al salón, miró por la ventana del segundo nivel al jardín, Adam hablaba por teléfono frente al coche.

—¡Adam! ¡Adam!

No lo escuchó, así que entró a su auto y su chófer arrancó. La comunicación entre ambos se estaba enfriando en definitiva, ¿cuántas veces hablaban a la semana? Empezaba a sentir un miedo creciente, una gran angustia se cocía en su garganta.

—¿Mamá? ¿Qué pasa?

Volteó para ver a su pequeña en la planta baja vestida de colegio, sus risos rubios parecían de oro enmarcando su pequeño rostro de corazón, Flavia sonrió y bajó.

—Nada, cariño, ¿no se te olvida nada?

—No, Ximenita ya me ayudó.

—Sí —dijo abrazándola y sintiéndose culpable—, mañana es tu día.

—Claro, no te olvides del pastel de helado.

—Tendrás todo el pastel de helado que quieras.

—¿Estará papá ahí?

Flavia intentó disimular su desconcierto, ya no sabía ni quién era su esposo.

—Tu padre nunca se perdería tu cumpleaños.

—El chófer espera a la niña, señora —dijo la sirvienta.

Minutos después Flavia subió a su cuarto, no, no perdería a su esposo y la vida que habían construido tan fácil. Abrió su caja fuerte y sacó una pistola con bordes en oro. Alguien debía morir.

(2)

—Si los precios son el problema hay que hacerlos más accesibles —decía Morena mirando las estadísticas en papel—, podemos hacer versiones más compactas y de igual calidad para aquellas mujeres con poca economía, ellas conforman la mayoría...

—No creo que hacer cremas más compactas ayude —dijo Yukio mirando a Adam en busca de aprobación.

—¿Por qué? —dijo ella mirando al asiático con calma.

—Las ganancias serían muy pobres, las mujeres de pocos recursos preferirían cantidad sobre calidad y escogerán el producto que más les dure por el mismo o más bajo costo —acabó satisfecho.

—¿Perdón? Creo que las mujeres pobres también sabrían elegir el mejor producto para su piel, ¿sabe usted cuántas desearían adquirir un producto Eternity? ¿Ha hablado con alguna?

—No, pero no es difícil de imagi...

—Imagina mucho, señor Miyazaki.

—¿Usted se mezcló con mujeres de escasos recursos para esta conclusión?

—Fui una de ellas, he venido desde abajo —concluyó esperando no haber metido la pata.

—¿Qué dices, Adam?

Miraron al hombre que hasta el momento no había dicho ni una sola palabra, traía unas gafas negras y el pelo desaliñado. No dejaba de golpetear un cubo de rubgy sobre la mesa.

—Démosle un voto de confianza a Morena.

—Perfecto —dijo ella suspirando satisfecha.

—Que conste que será una pésima idea —dijo Yukio tomando su maletín—, nos vemos al rato.

Quedaron solos y en silencio, ella lo miró, no dejaba de mirarla.

—¿Me vas a decir por qué traes gafas?

Se quitó las gafas para revelar unos ojos rojos con papadas, parecía un cadáver.

>>¿Qué te pasó?

—Fiebre, supongo.

Puso su mano en su frente.

—¿Supones? ¡Estás ardiendo! Debiste quedarte en casa.

—No, tenía que verte otra vez.

Ella sintió estrujársele el corazón por la forma en que lo dijo, pero no lo dejaría entrar, lo miró con frialdad.

—Y ¿qué ganarías con verme?

—Comprobar.

—¿Qué? —dijo con un poco de alerta.

—Que me gustas mucho.

Morena quedó fría.

—Estás delirando, debes volver a tu casa y descansar.

—No, solo necesito un poco de aire fresco. También tengo hambre.

Morena lo miró con resignación. Salieron del edificio y caminaron.

—No me conoces, Adam.

—Entonces, ¿por qué siento que te conozco de toda la vida? Es como conocerte hace años.

—No digas tonterías.

Tuvo que agarrarlo del brazo para caminar decentemente.

>>Creo que es mi culpa por haberte hecho correr bajo la lluvia, carajo.

—Vamos que sabía lo que hacía.

—Insisto que debiste quedarte en casa y descansar.

—Si me llevas a tu departamento tal vez pueda descansar mejor.

—Entonces —dijo riendo—, ¿era ese tu plan?

Minutos después, Morena abrió las cortinas del ventanal que daba a la espectacular vista de la ciudad para dejar entrar la luz del sol. Miró a Adam sentado en el sofá mientras la veía con cara de idiota.

>>¿Por qué me miras así?

—¿Así cómo?

—Olvidalo, vamos a llevarte al cuarto.

A pasos pesados pudieron llegar a la enorme recámara, lo sentó sobre la cama king size, y le ayudó a quitar sus zapatos, al apoyar su cabeza sobre la almohada ella cayó sobre él y se perdió en sus ojos.

—Me encantan tus ojos, es como mirar oro molido brillando en la oscuridad. Juraría que los he visto antes.

—Pues sigues delirando —dijo incorporándose.

Buscó en la cómoda con manos temblorosas y suspiró, se obligó a calmarse. “Todo estará bien”, se dijo. Tomó un termómetro y lo insertó en su boca, luego abrió los ojos en par al ver el estado.

—Definitivamente debiste quedarte en cama, tu mujer se preguntará por ti.

—Solo preciso descansar un poco.

—Eres un idiota.

Un pequeño ataque de risa provino de él, y por alguna razón la hizo calmar, le puso paños húmedos en la frente y medicamentos. Mientras lo vio ingerir las pastillas pensó en lo fácil que sería envenenarlo, sí, el asesino de su hermano tendría su castigo, él y su mujer y cualquier otro involucrado tendrían que pagar. Frente a sus ojos lo miró dormir apaciblemente, “parece indefenso”, pensó, pero se obligó a apartar aquello y salir de allí.

Bajó los escalones y se sentó en el sofá, su plan estaba marchando a la perfección, mejor de lo que creyó, pero por primera vez rogaba porque aquel hombre no fuese el perpetrador de tan horrendo crimen. Al oír el timbre se sobresaltó, no estaba de humor para visitas. Celeste estaba a la puerta.

—Pareces cansada —le dijo nada más entrar.

—Él está arriba.

—¿Quién? —luego de entender quedó estupefacta— ¿En serio? ¿Lo lograste?

—No, no es lo que crees. Solo esta enfermo.

—Ah, no me digas. Y ¿por qué lo trajiste?

—No tenía de otra, pero creo que se está enamorando de mi.

—Ajá, tal vez eso le dice a todas —la hizo sentar—, escucha, lo planeamos miles de veces, ya lo conoces como la palma de tu mano. Es un mujeriego y no vale la pena. Además, puede ser el posible asesino.

—Estoy dudando de él, Celeste.

—¡No seas idiota! —dijo en voz baja— He investigado por años, Carmen, y por toda la zona el que tiene altas posibilidades está unido a la familia Krakovich. Quiero que mires esto.

Le mostró un papel que no tardó en leer, Morena quedó estupefacta.

—Aquí dice que la hija de Adam es compatible con el tipo de sangre de David —dijo sin quitarle los ojos al papel—, ¿cómo hiciste lo hiciste?

—Tengo mis métodos, ¿ves por qué no puedes siquiera contemplar enamorarte de él? Aunque... creo que ya lo estás desde hace tiempo.

—Sigue investigando.

—¿Aún dudas?

—¡Sigue investigando! Tú fuiste quien me dijo que hay que estar 100% seguras. Yo seguiré con mi

parte del plan.

—Entiendo —dijo un poco pesarosa, se levantó y palmeó su hombro antes de caminar a la puerta —, solo vine a eso.

—Gracias, Celeste.

—¿Dijiste que su hija cumple años este sábado?

—Sí.

—Deberías ir, si vas a destruirlos hazlo desde adentro.

(3)

Adam despertó y pareció estar flotando en la nube, su temperatura había mejorado tremendamente, se incorporó y estiró sus huesos. Morena estaba al frente de espaldas en el balcón fumando un cigarro. Llevaba un sencillo albornoz negro y transparente que dejaban relucir su cuerpo. El sol se perdía en la distancia bañándolo todo de luz anaranjada.

—Wow, sería el paraíso si despertase todos los días así.

—Sería el paraíso para mi también tenerte cerca —dijo apagando el cigarro y tornándose hacia él —, ¿dormiste bien?

—Como un bebé. Pero ahora tengo frío, ¿quieres venir aquí?

Ella se acercó lentamente con mirada penetrante, se quitó el albornoz y la ropa interior con exquisita sutilidad y la arrojó hacia él. Morena subió a la cama y lo besó con pasión, Adam con una rápida maniobra se colocó encima y besó cada parte de su sensibilidad, y entonces, con miradas llenas de lujuria ambos se entregaron a la más profunda de las pasiones.

CAPÍTULO 6

Las flores y globos estaban por doquier, Flavia no paraba de supervisar todo, era tanto el calor que su rímel amenaza con terminar en desastre. Los demás niños e invitados estaban dispersos por toda la casa. Miró a Adam sentado platicando animadamente con Gretchen y sus amigos, el grupo de niños se mostraba genuinamente interesado por sus chistes, su hija lo abrazaba del brazo como muestra de orgullo a su padre. Flavia sonrió, al menos era un buen padre.

Se obligó a calmarse un momento y respirar, se ajustó su vestido antes de ver a su suegra llegar.

—Flavia —dijo besando sus cachetes, entonces bajó la voz—, ¿entonces mi hijo ha vuelto con sus líos de falda?

—Ven —dijo llevándola a una zona segura—, no sé que hacer.

—Ya te dije que él te ama, no importa con cuantas zorras se acueste, él siempre será tu esposo. Sabe por todo lo que han pasado.

—Pues no parece ser suficiente, hemos hecho grandes sacrificios porque Gretchen viva en salud con una vida normal.

—Mi hijo no se irá con la primera zorra que se le aparezca teniendo una esposa como tú.

—¡Pues ya me estoy hartando! Sabes todo lo que he hecho y tenido que dejar por él y Gretchen, he dejado mi carrera a un lado. Y presiento que esta mujer es diferente para él.

—Y ¿qué piensas hacer?

—He estado pensado en...

Un auto Porsche gris se estacionó cerca de la zona, la puerta se abrió para dar paso a unas largas piernas torneadas en unos tacones altos, Morena salió como gacela y miró a todos lados buscando, traía un diminuto y ajustado vestido rojo estrecho con mangas largas. Se acercó con un bolso de regalos en mano. Su foco era Adam el cual la miró estupefacto.

Flavia quiso explotar al ver aquello, la iba a matar de inmediato. Su suegra la detuvo del brazo.

—¿Adónde crees que vas?

—¿Cómo se atreve esa mujer venir aquí? ¡A mi casa!?

—Controlate, no vas a ganar nada con esto, tu hija y los invitados no merecen un espectáculo. Respira. Actúa con naturalidad, linda —dijo clavándole la mirada a Morena—, sí, es muy bonita, pero la zorra va a pagar por meterse donde no debe.

(2)

Morena vio a Adam sentado junto a su hija y otros niños, sus piernas le temblaban por presentarse a la cueva de los lobos, pero a la vez tenía tan alta determinación que parecía una mujer extremadamente segura de cada paso que daba. Evitó la mirada de Adam quien debía estar

sorprendido y cuando llegó al grupo solo lo miró de reojo con una sonrisa política.

—Buenos días a todos, señor Krakovich —luego se fijó en la festejada, su pecho quiso estallar al verla—, tú debes ser Gretchen.

Una diminuta niña de risos dorados la miró con ojos azules como cielo.

—Hola —dijo mirando a su padre sin saber qué decir.

—Nos disculpan, niños.

Adam la tomó del brazo y prácticamente la arrastró a poca distancia.

>>¿Qué crees que haces aquí?

—¿Cómo que qué hago aquí? Vengo a ver a la hija de mi querido socio —dijo con descarada sonrisa.

—No puedes aparecerte aquí así, sabes lo incómodo que puede ser esto.

—Entonces ¿quieres que me vaya? ¿Me está echando de su casa, señor Krakovich?

Morena observó su batalla interna, un hombre indeciso entre su familia y su querida. Ella sonrió por dentro ante el logro, pero a la vez terrible.

>>No sé por qué te alarmas, somos compañeros de negocios, ¿no? Solo vine a ver a la hija de mi querido socio, ¿qué tiene de malo?

—¡Todo!

—Adam.

Ambos vieron a Flavia acercarse, se puso junto a Adam y lo abrazó al sonreír a Morena.

>>No sabía que invitaste a Morena. Morena, ¿no debías de irte luego de finalizada la sesión?

—¿Su esposo no le ha avisado? Ahora soy accionista de Eternity.

—¿¡Accionista!?

—Sí —dijo Adam disimuladamente—, pensé que te lo había dicho, le vendí el 30 por ciento a Morena del Río.

Morena vio a Gretchen correr al lado arbolado del vasto jardín.

—Me disculpan, debo ver a la festejada.

Dejó a los dos con una disimulada plática acalorada, no tardó en encontrar a la niña sentada mirando un estanque de peces Koi.

>>¿Gretchen?

La niña volteó y la miró con neutralidad, aunque no tenía lágrimas sus ojos parecían los más

tristes que había visto.

>>Hola, me llamo Morena. ¿Por qué estás aquí? —dijo sin saber que más decir— Ah, mira, te traje este presente —dijo mostrándole la bolsita de regalos.

—Ya tengo muchos regalos —le dijo con indiferencia.

—Entiendo —dijo sentándose a su lado—, pero cada regalo tiene un valor, algunos solo de precio y otros pueden tener uno sentimental. Algo que signifique mucho para ti.

—¿Cómo sabes lo que quiero si no me conoces?

Tenía apenas 10 años pero era sumamente madura para su corta edad, su modo de hablar le recordaba a David.

—Tienes razón, tu padre me habló de ti.

—Y ¿qué sabes de mi?

—Abre el regalo.

La pequeña procedió a abrir el regalo sin mucho ánimo, sacó una cajita de la bolsa y la abrió, su expresión fue más de lo que Morena esperó. Sus ojos brillaron al ver un collar plateado con una luciérnaga la cual llevaba en su parte lumínica un pequeño diamante verde brillante.

—¿No le he dicho a mi padre que me gustan las luciérnagas?

—Lo intuí —dijo pensativa—, cuando te sientes sola y perdida ellas alumbran tu camino.

—Una extraña... —dijo mirando al vacío— me conoce más que mis padres.

—Tus padres te aman.

—Solo quería esta fiesta para que estén juntos, pero es como si fuese imposible. O cuando están juntos es porque están discutiendo.

Morena sintió un nudo en el estómago, precisamente lo que buscaba era separar a sus padres, hacerlos sufrir, pero a su vez había una niña de por medio.

—A veces la vida no es como queremos que sea, Gretchen —dijo pensando en lo inapropiado de sus palabras—, la felicidad es muy subjetiva y depende solo de nosotros saber encontrarla, si te aferras a encontrar la felicidad a través de otras personas tendrás muchas decepciones, debes encontrar tu propia felicidad. Si eres feliz podrás hacer feliz a otras personas.

—Me gusta lo que dices.

—¿Por qué? —dijo con una sonrisa cálida.

—Al menos tú no me tratas como una niña que no puede entender nada.

—Me recuerdas a alguien que solía decir eso —dijo lanzando una piedra al lago la cual rebotó antes de hundirse.

—¿Quién? —dijo sorprendida mientras tomaba una y la lanzaba también, llegó más lejos.

—Tienes fuerza, eh. Empiezo a creer que eres una mujer con disfraz de niña.

Ambas rieron y siguieron la competencia, mezclarse con Gretchen fue más natural de lo que pensó, y de repente le entró culpa. Culpa por lo que hacía y todo lo que estaba a punto de hacer. Tao vez quien terminase más perjudicada fuese la misma Gretchen y eso la hizo sentir como basura. ¿Qué estaba haciendo? Aún así sentía que debía conocer a la portadora del corazón de David.

—Gretchen.

Ambas se voltearon rojas de risa para ver a la abuela a pocos metros con cara de pocos amigos.

>>Vuelve a la fiesta, querida, se están preguntando por ti —dijo sin dejar de ver a Morena.

—Otra vez a lo aburrido, te espero allá, Morena. Espero no te vayas pronto.

—No lo haré, Gretchen.

Cuando la niña se fue la abuela se le acercó.

—Pues deberías.

—¿Perdón? —dijo mirándola con seriedad. La tensión se podía cortar con cuchillo.

—Si sabes lo que es bueno te marcharás, ¿sabes quién soy?

—¿Azela Mancini, viuda de Harold Krakovich?

—Veo que hiciste tus pesquisas en la prensa, pero te advierto que no soy lo que se lee de mi, puedo ser fatal con lo concerniente a mi familia. Y tú te estás metiendo en territorio que no debes.

—Y ¿qué clase de persona es usted?

—Mantente lejos de mi hijo y de esta casa, las mujerzuelas como tú deberían estar en la calle... y mucho más los de tu clase. Negra inmunda.

La mujer se volteó y se alejó con aires de grandeza, Morena frunció el ceño y miró a Adam al fondo junto a su esposa la cual no lo soltaba del brazo mientras conversaban con otros, Adam no dejó de mirarla en ningún momento mientras parecía el hombre más aburrido del mundo. Ya había logrado su cometido y podría marcharse, pero algo la atraía a esa pequeña. Morena caminó hacia Gretchen, la niña sonrió al verla, la abrazó y la presentó ante sus amigos. Minutos después, cuando nadie estaba cerca Adam se le acercó.

—Dime la verdad, ¿por qué viniste? —dijo un poco más calmado.

—¿Tanto desconfías de mi? Ya te dije que quería ver a tu pequeña, me gustan los niños, pero si tu mujer se pondrá celosa por mi presencia...

—Lo que piense mi mujer me tiene sin cuidado, me preocupan sus berrinches en la fiesta nuestra hija. Y tú eres la manzana de la discordia para ella. Me sorprende su autocontrol tan repentino.

Morena sacó un cigarro y lo encendió, dio una una larga bocanada y lo miró con gracia.

—Pues a tu mujer le faltan pantalones, en fin, ya me iba. Nos vemos en el trabajo mañana, aun hay mucho que hacer... —se percató de la mirada de Flavia a lo lejos, aprovechó y lo besó en el cachete— querido socio.

Morena caminó a la salida, y con cada paso que daba sentía su mirada detrás. Sonrió para sí misma.

SEMANAS DESPUÉS.

Mientras los camareros servían champagne y canapés Morena, Yukio y Adam no paraban de hablar con los invitados, los perfumes caros, y flashes de los paparazis estaban por doquier. Flavia no se despegaba de su marido, ella y Morena no paraban de compartir miradas asesinas una a la otra.

Morena vestía un ajustado vestido que marcaba su silueta, sus redondos pechos que daban la impresión de querer explotar, eran lo único que dejaba fuera de la imaginación, pues su vestido largo y manos enguantadas la cubrían. Mientras los paparazis la fotografiaban notó la forma en que Flavia sentía envidia.

—Lo lograste —dijo Yukio acercándose.

—¿Cómo dices? —dijo tomando una copa.

—Has logrado levantar la empresa, creo que te subestimé.

—Ah, sí, claro —dijo mirando a la feliz pareja Krakovich hablar con la prensa.

—Entiendo que te guste Adam, pero él no te va a corresponder, lo ha hecho con muchas.

—¿Quién pidió tu opinión?

—Ama a su mujer —dijo con seriedad—, lo hace aunque no lo demuestre, no te confundas. No la va a dejar por ti.

—Pues yo creo otra cosa —dijo ojos vidriosos.

—¿Crees que se está enamorando de ti? Te hacía más inteligente, yo lo conozco de toda la vida.

—¿Acaso pedí tu opinión? —dijo apurando la copa y poniéndola en una bandeja para salir.

Miró a Azela entrar al recinto con toda elegancia, la mujer no aparentaba siquiera estar en sus 50, su gargantilla de diamantes brillaba en su cuello. Miró a Morena y se dirigió a ella.

—Ya veo que la negra tiene pretensiones, ¿aún no te has ido?

—No, pienso quedarme por mucho tiempo.

—Mi hijo no dejará a su mujer por una negra pretenciosa, mi familia no se mezcla con los de tu clase.

—¿De verdad lo cree? ¿Qué haría al respecto?

La aparente calma se le borró de la cara, y habló con dientes apretados.

—No querrás saber de lo que soy capaz.

Tras esto la mujer se escabulló entre los paparazis. Morena no la perdió de vista en ningún momento. Hastiada de la situación, caminó hasta el baño, agradeció ver que estaba vacío. Se miró

al espejo y otra vez no se reconoció, ¿quién era esa mujer desalmada dispuesta a destruir un hogar? Pero al pensar en David rectificó su pensar. Si Adam no se enamoraba de ella, ¿realmente importaba? ¡Claro que no! Pero entonces, su amor a ese hombre debía quedar sepultado. De todas formas, cuando haya terminado con ellos, Adam la odiaría por siempre.

Buscó su pintalabios en el bolso, y para cuando levantó la vista para verse en el espejo, quedó fría al ver a Flavia parada detrás de ella mirándola con la más absoluta frialdad. Pero Morena se dignó en no mostrar asombro, en su lugar mostró desdén mientras se pintaba los carnosos labios.

—No lo vas a lograr.

—¿Perdón? —dijo volteándose como viéndola por primera vez.

—Sé lo que intentas hacer, y no vas a romper lo que he logrado por años.

—Y ¿qué es?

—Adam, siempre se queda conmigo —dijo ella sacando una pistola de su bolso para apuntarle.

Para sorpresa de Flavia, Morena rompió en carcajadas.

—¿En serio te conformas con eso? Con que tu... adorado esposo vuelva a casa después de revolcarse con otra?

—¡Cómo te atreves! Adam me ama!

—Quien te ama no te hace sufrir, y por lo que veo... no hay felicidad en ti, o ¿me equivoco? Si estuvieras tan segura no me apuntaras con eso, si vas a disparar hazlo de una vez, maldita.

Flavia lo pensó y guardó el arma, se cruzó de brazos y le clavó la mirada.

—Soy la señora de Krakovich, tengo un hogar, una hermosa hija, y un esposo, que aunque te duela reconocer, me ama. ¿Tú qué tienes?

—Para Adams soy más que...

—¡Eres una cualquiera! Un pedazo de carne para satisfacer un rato. No eres nada. ¿Crees que eres la primera? A fin de cuentas veo ante mi a una mujer resentida y sola.

Después de esto, Flavia se volteó y salió con cabeza en alto, cerró la puerta con tanta sonoridad que hizo eco en el lugar, y eso la hizo sentir más sola y hundida. ¿En serio ella pensaba eso de ella?

Morena, Salió de allí y caminó con prisa entre los presentes, bajó los escalones y salió a la soleada tarde, hasta que oyó una voz tras ella.

—¡Morena! —era Adam— ¿Adónde vas?

—Fuera de este nido de víboras.

—¿A qué te refieres?

—¿No tienes que volver con tu mujer? —dijo volteando para seguir su camino.

—Espera —dijo tomándola del brazo.

—¡Ya basta! —dijo zafándose— ¿Quién crees que soy?

—No quieras ser santa, sabías que estoy casado.

—Pues ya me cansé, me cansé de ti y de la “pareja perfecta” en público. Ni siquiera la amas, eso lo sé. ¿Por qué seguir con algo así cuando me tienes a mi? Sabes que somos compatibles.

—No es tan fácil, Morena, Flavia y yo hemos pasado por mucho.

—¿Tiene que ver con tu hija?

—Sí, tiene que ver con ella en parte, no me gustaría dejarla, es una pequeña.

—Y ¿quién dice que la vas a dejar? Solo dejarás a tu mujer.

—¿Por qué lo pones todo tan difícil?

—Pues lo pondré más difícil para ti, me voy para siempre.

—¿¡Qué!?! ¿Adónde? ¡No puedes hacerme esto!

—Entonces, te espero mañana en el puerto.

—¿Por qué?

—Porque quiero que me dediques al menos un día, ¿te cuesta?

El chófer abrió el auto y Morena entró.

—Un día en mi Yate, ahí estaré —dijo dándole una coqueta sonrisa.

Morena sonrió con presteza y el chófer cerró la puerta. Mientras el auto se alejaba Morena calculaba todos los detalles, su plan debía funcionar.

CAPÍTULO 7

Aquella mañana el sol brillaba sobre las aguas del muelle, Adam se encontraba en su Yate esperando. Entonces un auto apareció a lo lejos, el chófer abrió la puerta y Morena bajó del vehículo. Traía un sencillo vestido negro, un bolso y zapatos cerrados del mismo color, caminó hacia él con paso resuelto mientras le daba una cálida sonrisa. Sin duda era una mujer bellísima, pero no paraba de preguntarse si valía la pena. Adam llegó hasta ella y la besó.

—Bienvenida al Star.

—Mírate, ¿casi no te reconozco!

—¿Tan feo estoy?

—Al contrario —dijo bajando sus manos a sus glúteos—, te ves sexy en pantalones cortos. ¿Por qué no vas a la oficina así?

—Solo si tú te presentas en bikini.

Entre risas ambos se adentraron al enorme Yate, Adam bajó a cabina e hizo zarpar, en cuestión de minutos ya estaban alejados de la costa. Bajó la velocidad, la dejó en modo automático y subió a cubierta. Se detuvo para tener un deleite visual, Morena estaba sentada en la proa disfrutando del sol y la brisa, ahora traía un bikini enterizo blanco con un pronunciado escote. Adam se sentó en estribor, y con una señal la llamó, se sentó a su lado, se cruzó de piernas, y lo miró con encanto.

—Dime la verdad, ¿cuánto te costó este juguete?

—Fue una ganga que aproveché, 10. 8 millones.

—¿Una ganga? —dijo entre risas.

—Claro, los de mis amigos rondan entre 40, 70, y 120 millones, yo tuve que conformarme con esto. Estoy seguro que podrías permitirte uno mejor.

—No, no puedo —dijo de pronto cortante.

—¿Por qué no? Invertiste 80 millones en mi compañía y no puedes permitirte un juguete.

Ella lo miró a los ojos varios segundos y por un momento pensó que leería su alma, de pronto desvió la mirada y notó aquel cambio en ella. No, aún no conocía del todo a aquella mujer.

—Hay cosas más importantes, Adam.

—¿Más importantes? ¿Para qué trabajas tanto si no vas a disfrutar de tus ganancias?

—Obtengo mi disfrute haciendo otras cosas.

—Como por ejemplo...

—Ayudar.

—¿Ayudar?

—¿Podemos hablar de otra cosa?

—No, apenas trato de entenderte, ¿qué haces?

—Ayudo a varios orfanatos y organizaciones de salud.

La miró estupefacto, algo no andaba bien.

—¿En eso gastas tu dinero?

—No es un gasto, es una inversión, cada niño que llega a mis dominios tiene la oportunidad de ser alguien de provecho en el mañana, o que una pareja que no pueda engendrar de pronto pueda formar una familia. Cuando veo a un niño salir después de todo el trabajo es gratificante. Piensas que... de alguna forma has contribuido a que el mundo sea un lugar mejor.

Un silencio reinó por unos segundos solo ahogado por el sonido del mar mientras Adam procesaba todo.

—¿Por eso no has comprado una casa?

—¿Qué tiene que ver eso?

—Toda mujer de éxito que conozco se compra una casa a la primera oportunidad.

—No, solo invierto el 60% de mis ganancias, si quisiera comprarme una casa lo hubiera hecho.

—Y ¿qué te detiene?

—¿Qué te importa?

Al instante llevó sus manos a la boca con ojos como platos.

>>Perdón, no quise decir...

—Entiendo, es algo personal, supongo que no es tu prioridad.

—Tal vez espero a hacerlo con mi esposo, cuando me case —dijo de pronto.

Aquello lo tomó por sorpresa, Adam sintió una inquietud aplastante.

—¿Tienes a alguien en puerta?

—Hay algunos candidatos, sí —ella le sonrió.

Por supuesto, ¿cómo no pensó que aquella amazonas no tendría a tantos otros arrastrándose a sus pies? De pronto no pudo evitar imaginarla en brazos de otro, ocupando sus pensamientos y su cuerpo. ¡No! Adam la miró y atrajo su cara a la suya, la besó con la más dulce pasión que pudo.

—¿Yo formo parte de esos candidatos?

Ella tomó su cara entre sus manos.

—Ya eres un hombre casado, Adam.

—Pero podría ya no estarlo pronto.

—No me creas estúpida, ambos sabemos que no dejarás a tu mujer.

Ella se levantó y se dirigió al interior, en todo momento no paró de ver sus más que generosas pompas.

>>Vamos, no me has mostrado tu juguete.

(2)

Cuando bajaron, Morena tuvo que contener el aliento. Parecía un hotel de lujo y no un barco. Muebles blancos, pantallas, mini bar, comedor, luces extravagantes... se dirigió a la cocina y no pudo creer su elegancia.

—Es grandioso este lugar —dijo abriendo la nevera—, me muero de hambre. ¿Me ayudas?

—No sé cocinar.

—Pues tendrás que aprender.

Sacó un salmón, patatas y verduras mientras él la miraba boquiabierto.

—¿Sabes cocinar?

—No es una ciencia, Adam.

—Bueno, había comprado pizza, esta en el microondas.

Ella lo miró asqueada.

—Dásela a los perros —dijo prendiendo el horno—, haremos comida de verdad.

Minutos después Adam se limpiaba las lágrimas mientras trabajaba en su tarea. Morena lo observó conteniendo una carcajada.

>>Si te pasas la mano por los ojos las enzimas de la cebolla llegarán más rápido a tus ojos.

—¿Ahora me lo dices?

Morena estalló en carcajadas al ver sus ojos totalmente rojos por las lágrimas, le pasó un cuchillo.

—Tampoco estás usando el cuchillo que te dije, las estas triturando. Un cuchillo más filoso hará cortes limpios y liberará menos enzimas.

Minutos después llevaron las patatas y el pescado al horno, abrieron un vino, Adam no pudo evitar sentarse después de pelar patatas.

—¿Siempre es una odisea esto de cocinar?

—Solo si es la primera vez —dijo sacando las copas.

Adam vio una revista y se sorprendió de ver a Morena en la portada con un famoso artista.

—¿Saliste con George?

—¿Quién? —dijo acercándose.

—George Michael —dijo mostrándole.

—Ah, más o menos.

—¿Más o menos? Aquí dice que rompieron su relación.

—No fue una relación, solo me pidió que lo acompañara a una premiación. Al llegar me tomó de la mano y no paraba de besarme en el cachete —dijo sentándose a su lado.

—Y ¿no hubo...?

—¡No! —dijo riendo— Solo lo hizo para distraer.

—¿De qué?

Morena tomó un trago y lo miró con expectación.

>>¿Es gay?!

—El fue quien me animó a fundar los orfanatos, tampoco ha dejado de aportar dinero. Y ¿sabes qué? Nunca recibe ningún cumplido por ello, solo el mío, lo hace con la mayor discreción posible. He estado en los medios los últimos 5 años y a veces me siento asqueada de lo superficial que puede ser la prensa. Las noticia de niños muriendo de hambre, incluso... un niño asesinado puede acaparar mucho menos atención que el titular de la siguiente pareja de tal celebridad.

Morena se mordió la lengua ante lo que acabó de decir, vio a un Adam con la vista nublada, esperó no haberlo puesto en alerta

>>¿Te estoy aburriendo?

—No, me has puesto a pensar, y tienes razón. Los últimos años solo he estado al pendiente del cúmulo de mis cifras sin pensar que allá afuera hay necesidad, o más bien haciéndome de vista ciega. Recuerdo que mi padre solía donar a alguna beneficencia que no me he molestado en averiguar siquiera cual es. Eres una caja de sorpresas.

—¿Por qué? —dijo respirando aliviada.

—Te juzgué mal desde que te vi, creí que solo vivías una vida frívola.

—¿Pensaste que era una mujerzuela?

—Sí.

—Me acuesto con un hombre casado, Adam, ¿no me convierte eso en una mujerzuela?

El timbre del horno sonó y ella se levantó, ¿¡por qué dijo eso!?. A veces se odiaba por sus arranques de sinceridad, o debía llamarlas imbecilidad. Pero al sacar el pescado el ambiente pesado pareció disiparse, el olor inundó el lugar. Ambos comieron y bebieron contándose otras anécdotas sentados frente al ventanal con vista al mar. Morena evitó ahondar lo más posible sobre su vida privada, pero a veces tenía que mentir.

El resto de las horas las pasaron haciendo el amor de forma intensa en la cocina, la sala, y el enorme cuarto principal. Mientras Adam la poseía Morena no dejaba de sentir un nudo en la garganta, el cual requería de todas sus fuerzas por no romper en llanto. Se estaba acostando con el potencial orquestador del asesinato de su hermano, y a su vez, tenía cerca al hombre que siempre amó, ¡y que aún amaba! ¿Cómo podía sentirse maldita y a la vez plena?

Morena salió del baño acabada de bañar, se había quedado allí bajo la ducha por largo rato limpiándose de sus impurezas, de su desdicha. Se ajustó la bata y amarró una toalla sobre su cabeza mojada. Adam estaba profundamente dormido en la cama, era hora de actuar. Se dirigió a la cabina de control y se encontró en un cuarto con pantallas y numerosos botones. Muchas de las mentiras que Morena había dicho ese día, era sobre no tener un yate. Tomó el volante y dirigió el curso de vuelta a la costa.

Cuando estuvo lo suficientemente cerca, estabilizó la nave, bajó el ancla, y tomó el teléfono.

—¿Celeste? Sí, soy yo. Ya puedes llamar.

Morena colgó y encendió las luces exteriores del yate mientras la tarde se cernía, volvió al cuarto y abrió la ventana. Encendió un cigarro y se sentó frente al espejo a esperar. El cigarro no había siquiera llegado a la mitad cuando sintió a alguien bajar dentro, algo en su interior se estremeció por la anticipación.

—Adam, corazón, ¿estás bien?

Flavia abrió la puerta de la habitación y Morena volteó a verla, no pudo evitar una sonrisa de placer al ver la cara de sorpresa de la mujer, creyó que sufriría un infarto allí mismo.

>>Adam!!!

El hombre despertó de súbito, desnudo y desconcertado, la esposa y la amante en el mismo lugar.

CAPÍTULO 8

Flavia salió del yate a toda prisa, Adam salió y la siguió en ropa interior.

—Flavia, podemos hablarlo.

—¿¡Qué me tienes que decir!?! —dijo encarándolo.

—No es nada de lo que piensas, fue toda una...

Lo abofeteó con toda sus fuerzas.

—No mereces siquiera que vuelva a derramar una sola lágrima por ti, nunca vas a cambiar, ¡miserable, cerdo!

Retomó su andar y subió a su coche, en cuestión de segundos se había marchado. Adam miró atrás a Morena con la más grande de las sonrisas, se había vuelto a vestir. Al verla bajar de pronto le pareció el ser más repulsivo de la tierra.

—Tú planteaste esto, ¿¡por qué!?

—No, te equivocas, tú mismo te metiste en esto, te lo has ganado.

—Zorra.

Adam la abofeteó, ella lo tomó a risa. El chofer iba a intervenir y Morena lo detuvo con una señal.

—Tu esposa tiene razón, no vales nada.

—¿Por qué lo hiciste?

—Porque te odio.

—¿Qué hice para merecer tu maldito odio! —dijo a punto de perder la cabeza.

—Pronto lo sabrás —dijo echando a caminar.

Entró al auto y lo miró con desdén mientras se alejaba. ¿En qué se había metido con aquella mujer? De pronto se acordó de Flavia, volvió al yate, se cambió y se dirigió a su casa a toda prisa. Justo cuando llegó la encontró subiendo las maletas al vehículo, subió a Gretchen y la niña lo miró con desconcierto.

—Papá, ¿qué sucede?

—Nada, hija. Mamá y papá están peleados por el momento.

—De momento y para siempre, maldito —dijo volteando para subir.

Justo cuando iba a arrancar, Adam se le apareció en la ventana.

—Flavia, sería mejor no tomar una mala decisión bajo el calor del momento.

—Le creí —dijo sin mirarlo.

—¿Cómo?

—Hablé con ella anoche, la amenacé con que nunca me dejarías, pero muy en el fondo sabía que ella era diferente para ti —ella lo miró—. Son el uno para el otro, unas malditas alimañas.

Arrancó el vehículo y volvió a desaparecer, no lo podía creer, ¿qué había hecho? ¡Lo había perdido todo! Miró su casa y se dispuso a entrar, ahora le parecía una cueva fría y solitaria.

(2)

Carmen llegó a la empresa al día siguiente con cabeza en alto, mientras caminaba notó a los empleados secreteando a sus espaldas, vio a Corima en una esquina algo nerviosa mientras evitaba su mirada. Justo cuando se acercaba al ascensor, un seguridad se le acercó.

—Disculpe, señorita, no puede entrar ahí.

—¿Cómo dice? —dijo con desdén.

—Tiene prohibida la antrada a las instalaciones, son órdenes directas.

—¿No puedo entrar a mi propia compañía? —dijo con sonrisa incrédula.

—No es tu compañía —dijo Adam apareciendo—, no se te olvide que tengo la mayor parte de las acciones, esta sociedad se va a disolver de forma pacífica, o de la peor forma si eso deseas.

Morena lo miró de pies a cabeza, estaba visiblemente afectado, su pelo era una maraña, tenía sombra de barba, y su ropa parecía lo primero que tomó del armario, y parecía haber adelgazado unos kilos en pocas horas. Algo en ella pareció quebrarse pero lo sepultó con desdén.

—¿Crees que puedes sacarme así de fácil del juego? Si esta compañía sigue en pie es en parte por mí.

Adam dio una señal al seguridad, el hombre la tomó del brazo.

—¡No se atreva! —dijo zafándose del agarre, luego miró a Adam y sacó una carpeta— ¿Te acuerdas de Kristoff, el inversionista francés? Antes de llegar a Eternity me había cedido su parte de las acciones.

Adam se puso blanco de la impresión al leer aquello.

—¿Qué? ¡Maldito!

—Con el 60% de las acciones soy la mayor acreedora de esta empresa, soy la nueva presidenta de Eternity. Te dejo para que lo digieras.

Salió del lugar con paso firme ante las miradas incrédulas de los empleados. Por supuesto, Morena esperó que algo semejante pasaría, pero la experiencia con aquel hombre le hacía hervir la sangre, era peor de lo que imaginó. Al llegar afuera alguien corrió tras ella.

—¡Oiga!

Morena volteó para ver a Corima en las escalinatas, la mujer abrió los ojos como platos.

>>¡Oh, por todos los cielos! ¿¡Eres tú, Carmen!?

Morena no supo como reaccionar, pero luego se dio cuenta que ya no importaba, había logrado su cometido.

—Sí, soy yo.

Minutos después estaban en un café.

—Pero aún no puedo creer todo lo que te pasó, ¿por qué no me contactaste?

—Debía llevarlo a la mayor discreción.

—Mírate, ¡ni siquiera pareces tú! Si no te escuchara gritar no habría reconocido que eras Carmen Rey, esa chica tímida y desaliñada, ¿quién lo diría? Has alcanzado tanto en tan poco tiempo, ahora eres la famosa súper modelo Morena del Río.

—Sí —dijo con mirada perdida—, pero era el tiempo en que David estaba vivo. Daría todo lo que tengo por volverlo a ver aunque sea unos minutos, y hablarle, hay tantas cosas que no pude decirle... En fin.

Corima se sintió profundamente apenada.

—¿Crees de verdad que fueron ellos?

—No hay duda alguna —dijo encendiendo un cigarro.

—¡Oh, por Dios! —dijo de pronto con mirada perdida.

—¿Qué?

—Me acordé de algo.

—¡¿Qué cosa?! —dijo dejando el cigarro.

—Existe una revista que rechazó unas imágenes, lo sé porque el paparazzi fue mi sobrino. Me dijo que era de un miembro Krakovich y las tomó porque andaba con un niño de color. Tomó fotos, muchas fotos que...

—¿Cuándo fue eso?

—Creo que... Sí, tres días después de Noche Buena del 81.

—¿Dónde está tu sobrino?

—Carmen, él probablemente ya las habría...

—¿Dónde está?

CUATRO DÍAS DESPUÉS:

Morena apagó el televisor cuando Celeste entró, la mujer la vio sentada en el sofá con vista perdida.

—Vine tan pronto como pude, todo salió bien, ¿verdad?

—De maravilla.

—Entonces, ¿por qué lloras?

Morena la miró con ojos rojos, su expresión denotaba un mar de sufrimiento.

—Porque no puedo creer lo terrible que puede ser una persona. Era solo un niño, ¿por qué le hicieron eso? Tenía todo por delante.

Celeste frunció el ceño, se acercó y se sentó a su lado.

—¿Veías los videos de David? Ya te dije que no deberías hacerlo tan a menudo, te haces daño.

—Juro que todos van a pagar, Celeste —dijo levantándose.

—¿Qué vas a hacer? No hagas una locura —dijo su amiga visiblemente preocupada.

—¿Vas a acompañarme mañana?

—¿Adónde?

La noche siguiente, la entrada del Hotel Plaza estaba atestada de luces y gente extravagante, se llevaba a cabo una cena de beneficencia. Flavia hacía su entrada en un elegante vestido negro con gargantilla de diamantes, mientras aprovechaba para posar ante las cámaras, una limusina apareció y Morena hizo su entrada en un ajustado vestido blanco junto a su asistente. Inmediatamente los paparazis se volcaron a ella, pero pareció hacer caso omiso con unas breves sonrisas. Al pasar frente a Flavia notó un descontento que no le importó disimular.

—Supongo que estarás contenta por quitarme todo.

—Pues aún no he acabado.

Tras esto Morena entró al hotel, Flavia no pudo creer su cinismo. Una horda de periodistas llegaron de la nada.

—¿Flavia, es cierto que se separó de Adam Krakovich?

—¿Es cierto que hubo infidelidad?

—¿Qué opina su hija Gretchen?

Se apresuró a entrar con cara de pocos amigos, su vida había dado un giro extraordinario a causa de aquella mujer, pero no se iba a esconder. Casi al instante se encontró con su ex suegra.

—Acabo de ver a esa mujer, ¿quién la invitó?

—Es una figura importante, ¿no?

—Flavia, Adam la corrió de la empresa, él te ama, recapacita, sé que cometió un error pero...

—No quiero hablar de Adam, solo vine unos momentos y después me voy.

Morena miró a Adam desde lejos, el hombre le lanzó una mirada de desprecio mientras conversaba con su amigo.

—Los tres están aquí —dijo Celeste.

Morena se dirigió hasta las bandas que tocaban música suave y los silenció, tomó el micrófono.

—Espero que estén disfrutando de la fiesta, porque si no es así les tengo una sorpresa.

Los presentes la voltearon a verla con extrañez, Adam, Flavia y Azela se miraron desde sus lugares.

>>He realizado esta cena de forma incógnita por una razón. Todos aquí me conocen como Morena del Río, pero antes de ello trabajaba como secretaria para Adam Krakovich. Mi nombre solía ser

Carmen Rey, aunque el hombre que están viendo allí parado me había nombrado "Número siete".

Adam pareció quedar blanco de la impresión, la copa que traía en la mano cayó al suelo. Flavia y Azela se miraron con ojos desorbitados.

>>Trabajé para él día y noche sin consideración alguna, y nunca fue suficiente. Tenía un hermano pequeño al que descuidé solo por lograr arreglar la vida de este hombre. Soy una mujer negra, eso tal vez significa ser nadie para muchos. Una niña de ocho años se perdió por catorce horas y toda una ciudad se unió para buscarla, salió en los canales de televisión solo para que otras horas más tarde descubrieran que se había escondido en el sótano porque estaba enojada con sus padres. Bien, mi hermano tenía diez años y lo asesinaron, echaron su cuerpo en un callejón oscuro, su corazón le fue robado. No salió en las noticias, nadie más habló de ello.

Hubo una conmoción en el salón, una foto de David se había proyectado en una pantalla detrás de Morena.

>>Curiosamente, esa misma noche del 25 de diciembre de 1981, la hija de Adam y Flavia Krakovich fue operada del corazón, le realizaron un trasplante gracias a un "donador anónimo". ¿Ya se imaginan por dónde voy? Porque esta noche quiero mostrar a las personas que estuvieron con David.

La pantalla mostró unas fotos, Flavia y Azela saliendo de un centro comercial, Flavia subió a un auto mientras que Azela se quedó esperando, luego reaparece Celeste junto a David, ambas se saludan y suben a un auto con David.

Varios suspiros de horror se oyeron en el salón mientras miraban a los Krakovich, Flavia miró a Azela sin comprender. Celeste miró a Morena petrificada de asombro.

—Carmen, puedo explicarte.

Morena la miró con frialdad, había tanto silencio que cuando la abofeteó el sonido pareció hacer eco. En ese momento la policía irrumpió en el lugar.

CAPÍTULO 9

Una periodista estaba en las puertas del tribunal.

"Hoy se lleva a cabo el juicio final que esclarece la muerte del infante David Rey, hermano de la súper modelo Morena del Río. Basta aclarar que Adam y Flavia Krakovich han sido puestos en libertad tras ser descartados del horrendo crimen...".

Morena permanecía impávida mientras miraba a Celeste desde su lugar.

—¿Entonces nunca sospechó que su amiga fuese culpable? —le dijo el fiscal.

—Nunca la creí capaz.

—¿Su hermano nunca mostró signos de incomodidad en su compañía?

—No, la veía como parte de la familia, llegó a hacerle un regalo una vez.

—¿Cuándo asumió usted la custodia del infante?

—Cuando murió mi madre.

—¿Cuántos años tenía usted?

—Diecisiete.

—Señora del Río, algo no encaja, ¿qué rasgos compartía usted con el difunto?

La audiencia se mostró consternada, Morena miró a Flavia, luego a Adam, no pudo evitar desparramar unas lágrimas.

—Era mi hijo.

Unos suspiros de sorpresa llenaron la sala, la gente empezó a secretar tan alto que la jueza tubo que golpear el martillo para poner orden en la sala. Adam y Flavia se miraron con horror, Celeste empezó a llorar.

—Era su hijo —afirmó el fiscal.

—Cuando salí embarazada a los trece mi madre tomó a David como suyo, aunque legalmente era mío. Mi padrastro me había violado —Morena empezó a llorar—. ¿Cómo decirle la verdad a David? Planeaba decírselo, gritar a los cuatro vientos que era mi hijo porque siempre sintió que él era una carga para mi... porque decía que un hermano no debería hacerse cargo del otro, y yo —la jueza le brindó un pañuelo—... solo quería decirle que... él era parte de mi, que lo era todo, y que era mi responsabilidad protegerlo. Pero ahora nunca lo sabrá.

Minutos después, Morena permanecía tranquila mientras veía el desarrollo, su mirada parecía vacía. A diferencia de otras veces no traía ni una gota de maquillaje. Azela estaba sentada en el banquillo de los acusados con uniforme anaranjado, no paraba de llorar.

—Me vi sin opción, estaba desesperada, mi única nieta estaba al borde de la muerte, debía de hacer algo, yo... no podía simplemente hacer nada —decía mirando a su hijo a distancia—
Entonces se me acercó mi asistente, ella me habló de un niño potencialmente compatible con mi nieta, yo... perdón.

Más tarde Celeste estaba en las mismas circunstancias mientras miraba a Morena, la cual no paraba de mirarla con frialdad.

—No sufrió, lo drogamos para que quedara dormido, luego le sacamos el corazón, y mutilamos su cuerpo para entrarlo en una bolsa. Necesitaba el dinero para pagar la operación de mi madre, me vi sin opciones, no quería hacerlo. Sé que esto no tiene justificación, Carmen, pero espero que me perdones un día.

Otros minutos más tarde, la jueza estaba lista para dictaminar la sentencia.

—Este tribunal haya culpable de homicidio en primer grado a Celeste Preston y Azela Mancini de Krakovich, se les condena a cumplir cadena perpetua en la prisión femenil estatal de máxima seguridad. Se cierra la sesión.

Celeste rompió a llorar con descontrol. Ambas mujeres fueron esposada y escoltada a salir, Azela empezó a temblar mientras lloraba y miraba a Adam.

—¡No fue mi intención, Adam. Lo hice por Gretchen y por ti!

Morena miró a los Krakovich desde su asiento, Flavia y Adam no se miraban y estaba cada uno sumido en su propio dolor. No pudo evitar sentir culpa por haber destruido aquel matrimonio, pero ya todo estaba hecho. Se levantó y salió de la sala, afuera esperaba una horda de periodistas para abordarla.

—¿Morena, cuál fue el veredicto?

—No quiero hablar al respecto.

—Solo un momento...

—¿Es verdad que eras la madre de David?

—¿Cuántas veces te volaron?

Los guarda espaldas apartaron a los periodistas y la dejaron entrar a su auto. Cuando arrancaron pudo ver a la pareja Krakovich saliendo y siendo abordada por igual.

(2)

Adam entró a la oficina y se encontró con Morena parada frente al ventanal mirando a la ciudad.

—¿Ahora tomarás mi oficina también?

Ella volteó y se paseó lentamente por el lugar.

—Trabajé aquí mucho tiempo, cuando no estabas siempre me detenía a ver la ciudad, sentía que podía alcanzar el mundo desde aquí.

—Admito que fui un idiota, nunca te hubiera reconocido. Número 7 y tú no parecen la misma mujer. Pero te fuiste y lo hiciste, alcanzaste el mundo —dijo cruzándose de brazos—, en 5 años te has superado a ti misma, eres una mujer exitosa.

—Quería el éxito por una razón.

—El pequeño David —le dijo con tacto.

—Sí, pero ya no está para disfrutarlo.

—Te quiero ofrecer una disculpa, siento mucho lo sucedido, es difícil imaginar que Gretchen hubiese muerto si mi madre no hubiese hecho ese horrendo crimen, es una situación terrible.

—Mejor así —dijo sentándose, sacó unos papeles y se los extendió—, léelos.

—¿Qué es?

—Te estoy vendiendo mis acciones.

Adam la miró con ojos desorbitados.

—¿Te vas?

—No veo por qué quedarme aquí, debo irme lejos.

—No tienes por qué hacerlo.

—¿Por qué no?

Ambos compartieron un momento de silencio mientras se miraban.

—Podríamos hacer que lo nuestro funcione.

Morena empezó a reír sin ganas.

—¿Lo nuestro? No nos engañemos, Adam, no me amas como a ella. Deberías reconsiderarlo y tratar de hacer las paces.

—¿Por qué asumes que no te amo?

—Solo lee y firma de una vez —dijo con frialdad.

Adam se detuvo a leer, levantó el puño y se detuvo, pero al final terminó firmando. Morena se levantó tomó su maletín, le brindó la mano.

—Buena suerte, señor Krakovich.

Cuando Morena tomó el pomo, Adam se giró.

—Morena, ¿todavía me amas?

Ella sonrió y abrió la puerta.

—Nunca dejé de hacerlo —dijo antes de cerrar.

Caminó por el Lobby y se encontró a Flavia y Gretchen esperándola. Flavia parecía incómoda, palmeó los hombros de Gretchen y la niña fue a abrazarla.

—Siento mucho lo que pasó.

—No tienes por qué, preciosa —dijo Morena agachándose.

—Tengo su corazón, de alguna forma siento que...

—No —dijo con firmeza—, no eres culpable de nada, a veces las cosas pasan, no debes sentir culpa por eso.

—Ya no me siento tan afortunada de estar viva si tuvo que morir alguien para que viviera yo.

Al la reacción de la niña Morena se sintió fatal, miró a Flavia y entendió por qué la trajo. Morena tomó la luciérnaga que colgaba en su cuello.

—Debes hacerme una promesa.

—¿Cuál?

—Debes aprovechar esta oportunidad y ser feliz, hazlo por David, si eres feliz en parte harás que su muerte tenga sentido. ¿Lo harás?

Gretchen sonrió y volvió a abrazarla.

—Gracias.

Morena se levantó y Flavia se le acercó.

—No podía hacerla entrar en razón, gracias.

—Cuidala mucho —dijo volviendo a caminar.

—Oye, siento mucho lo que pasó, juro que no tenía idea, jamás habría quitado la vida a otro niño. Por Gretchen soy capaz de cualquier cosa, pero nunca de quitarle una criatura a otra madre.

—Eso ya quedó aclarado.

Corima, Amanda y otras empleadas se le acercaron con ramos de flores.

—Carmen, o deberíamos llamarte Morena.

—Como gusten —dijo sonriente.

—Eras una de nosotras hace cinco años —dijo Amanda—, no sé como lograste escalar tan alto, eres un ejemplo a seguir.

—Esto es de parte de todas, eres una mujer fuerte.

—Gracias —dijo a punto de lágrimas mientras olía las flores.

Todas ellas la abrazaron y fue cuando no pudo contener las lágrimas.

Días después estaba Flavia mirando a Gretchen desde su cuarto, la niña jugaba con su padre en la piscina. Ella la saludó desde abajo con mucha algarabía, hace tiempo que no la veía tan feliz. Tal vez la decisión que habían tomado era la mejor. Se despegó de la ventana y se sentó frente al espejo, ¿qué les había pasado? Cuando se casaron soñó un futuro brillante con Adam, no consideró el hecho de que Adam hubiese buscado a otras mujeres porque ella se negó a brindar

sus deberes de esposa, no era por solo por la enfermedad de Gretchen, nunca le contó que había sido violada también.

Pero tal vez ya era hora de empezar otra vez, de forma pura, siendo justa consigo misma. Miró su anillo de bodas y sonrió con nostalgia, luego se lo quitó y lo puso sobre la mesa.

MESES DESPUÉS

HOUSTON, Texas.

Morena conducía su Jeep en una zona campestre con sus gafas de sol, el día era brillante. La brisa acariciaba su largo pelo negro azabache. Giró a la entrada de una enorme casa de dos niveles con una hilera de altos árboles de izquierda a derecha. Estacionó y bajó con sus botas marrones, se reajustó el overall y miró al niño que barría las hojas.

—Pablo, ya vete a casa, no deberías trabajar en Navidad.

—Lo sé, señorita pero quería dejar todo limpiecito para usted.

—Ya has hecho un excelente trabajo —dijo sacando su billetera para darle unos fajos de billetes.

—¡Wow, gracias, señorita del Río!

—Señorita no, Pablo, señora.

Vio al niño alejarse corriendo y no pudo evitar sonreír, el sol ya estaba por ponerse y las luces navideñas se encendieron. El lugar se llenó de colores en un segundo, ella respiró profundamente absorbiendo la brisa Navideña. Sí, su vida estaba volviendo a tener sentido.

Se giró y miró al criado en overall de espaldas a su derecha recogiendo las hojas para meterlas en una bolsa negra.

—Oye, Jaime, tú también, tu familia te espera, es suficiente por hoy, vete —dijo girando el pomo de la puerta.

—No lo creo, señorita.

Morena se detuvo al escuchar esa voz, ese español se escuchó extraño, ¿estaba delirando?

—Jaime, ¿qué dijiste?

El hombre se levantó y se volteó, Morena abrió los ojos como platos al ver a Adam acercarse, se quitó el sombrero y la miró a los ojos.

—Que no me iré jamás de tu lado.

—Y... ¿cómo me encontraste?

—Me tomó meses encontrarte, te busqué por cielo, mar y tierra.

—¿Por qué?

—¿Porque te amo?

—Debiste quedarte con ellas, son tu familia.

—Mi hija está en buenas manos con su madre, ella me alentó a buscarte. Flavia y yo finalmente decidimos no seguir, ella tenía razón. Contigo todo es diferente, además... aquí tengo una nueva familia, un nuevo comienzo.

Dijo él mientras acariciaba la enorme panza de Morena, fue entonces cuando ella sonrió. Ambos se fundieron en un gran beso. Ella lo instó a entrar.

—Feliz Navidad, va a ser un niño, ¿qué nombre le pondremos?

—David —dijo cerrando la puerta.

FIN

Escrita por Alexander Shancker el 11 de noviembre de 2019.